17.340

Jordi Solé Tura

UNIDAD Y DIVERSIDAD

EN LA

OPOSICION COMUNISTA AL FRANQUISMO

Ponencia presentada en el
Coloquio España bajo el franquismo.
Departamento de Historia Contemporánea
de la Universidad de Valencia.
VALENCIA, 8,9,10 noviembre 1984

Hablar de "unidad " y "diversidad" en la oposición comunista al franquismo quiere decir huir de algunas interpretaciones simplificadoras que ven la trayectoria del PCE-PSUC (1) [redacted] bajo el franquismo como un todo homogéneo en el espacio y en el tiempo. Creo que esta trayectoria fué una combinación de momentos de uniformidad y de diversidad, que se pueden distinguir claramente varias fases en la elaboración de la política comunista, que la aplicación de esta política no fué uniforme y que la implantación misma del PCE-PSUC se caracterizó en todo momento por la d iversidad y la desigualdad. [redacted] La implantación organizativa de los comunistas se centró en Cataluña,Madrid, Andalucía, Asturias y Pais Valenciano. En el resto de España hubo núcleos dispersos, que en algunos momentos alcanzaron importancia pero que no llegaron a estabilizarse como tales. Y hubo anchas zonas del país en las que el comunismo apenas penetró.

Creo que es importante reflexionar sobre esta cuestión porque en realidad bajo el franquismo se forjó la identidad política y orgánica del comunismo español y porque los avatares del PCE-PSUC permiten entender la debilidad y la fuerza de la oposición al franquismo. Me parece indudable que [redacted] el PCE-PSUC constituyó el núcleo esencial -- y en algunos momentos, único -- de esta oposición y que,por lo mismo, su fuerza y su debilidad expresan y resumen la fuerza y la debilidad del conjunto de la oposición antifranquista.

Me propongo, pues, seguir las líneas generales de esta unidad y de esta diversidad de los comunistas bajo el franquismo. Pero para ello considero necesario detenerme antes en unas consideraciones generales sobre la tradición y la identidad de los comunistas en España.

La tradición comunista en España. El P.C.E.-PSUC es uno de los herederos del movimiento obrero español forjado en el último tercio del siglo XIX y elprimero del siglo XX. Este movimiento obrero,matriz de los comunistas, pero también de los socialistas y de los anarquistas, se desarrolló históricamente como un movimiento totalmente ajeno

a las estructuras de un Estado cerrado e impermeable que no dejaba el más mínimo resquicio para una política reformista. En realidad, durante aquellos años cruciales,el movimiento obrero no consiguió introducir en los aparatos del Estado español ninguno de sus valores esenciales, ninguna de sus aspiraciones colectivas. Y si lo consiguió fué de manera precaria, [redacted] por breve tiempo, sin posibilidades de consolidar nada.

Esto explica, a mi entender, la enorme importancia que en el movimiento obrero español han tenido el republicanismo, el anticlericalismo, el antimilitarismo y, en general, el antiestatismo como propuestas políticas, como valores ideológicos y como actitudes vitales.

El P.C.E. surgió en el seno de este movimiento obrero sin un patrimonio teórico propio,sin cuadros políticos e intelectuales capaces de impulsar una elaboración teórica [redacted] sobre las condiciones concretas de España, a la manera de Gramsci en el caso italiano. El movimiento obrero español nunca contó con grupos de intelectuales revolucionarios dispuestos a fundirse profundamente en su causa.Y si esto condicionó enormemente al conjunto del movimiento obrero más condicionó todavía al PCE, animado por una fuerte aspiración revolucionaria. En realidad, durante los doce primeros años de su existencia el PCE conoció ya la clandestinidad, no pasó de ser un grupúsculo que asumía en malas condiciones (el papel a que estaba reducido, es decir,) el papel de apoyo del Estado soviético en territorio adverso y ni siquiera pudo influir en el acontecimiento capital que fué el hundimiento de la monarquía y la proclamación de la II República.

Más todavía. Ya en [redacted] aquel precario período inicial el comunismo en España mostró diversidades que no aparecieron en otros países próximos. Así, por ejemplo, en Cataluña el comunismo no tardó en diferenciarse, no sólo por el origen anarco-sindicalista de algunos de sus exponentes, sino también por su relación con la cuestión nacional, planteada ya con fuerza por núcleos nacionalistas de izquierda e interpretada por los comunistas catalanes en función del análisis de Lenin-Stalin sobre el problema nacional en el imperio zarista.

Es sabido que el PCE no empezó a tener un protagonismo significativo hasta ya avanzada la II República y que el momento cul-

minante de este primer protagonismo fué la Guerra Civil de 1936-39, en parte por circunstancias internacionales pero sobre todo por su determinación y su combatividad.

Pues bien, ya en este momento de intenso protagonismo se produjo una situación de profunda diversidad. Mientras el PCE se consolidaba en el conjunto de España en torno a una dirección bastante homogénea, surgida del núcleo sevillano de José Diaz y Antonio Mije y del núcleo vasco-asturiano encabezado por Dolores Ibárruri, en Cataluña se formaba el PSUC,por una vía original y con unas características muy propias y específicas.

Como es sabido, el PSUC no surgió de la escisión del P.S.O.E. sino, al contrario, de la fusión de comunistas,de socialistas catalanes, de los socialistas del PSOE en Cataluña y de radicales de corte nacionalista. Esta formación original no sólo se debía al impulso unitario provocado por la sublevación franquista sino también [redacted] al contexto social y político de Cataluña, marcado por un desarrollo específico de la sociedad industrial y por la influencia de la cuestión nacional. El P.S.U.C. no surgió propiamente como un partido comunista. [redacted] Si acabó orientándose en este sentido fué por las circunstancias de la guerra civil ,pero incluso en estas circunstancias mantuvo un carácter y una composición social que lo diferenciaban profundamente de los demás núcleos orgánicos del comunismo en España. Basta leer los escritos de Palmiro TOGLIATTI sobre la guerra civil española para darse cuenta de la profundidad y de la importancia, no sólo coyuntural, de estas diferencias.

El hecho decisivo para el comunismo español -- como para todas las fuerzas de izquierda -- fué, sin embargo, que la guerra civil terminó con una derrota total de la democracia y,por consiguiente, con una derrota total de toda la izquierda. La derrota fué especialmente dura para los comunistas. Primero porque fueron casi los únicos partidarios de la resistencia hasta el final y se vieron aislados al final de la guerra, incluso en el seno de las fuerzas republicanas. Segundo, y principalmente,porque la guerra civil fué presentada ideológicamente por los vencedores como una lucha contra el comunismo dentro y fuera de España y avalada en este sentido por la Iglesia Católica. De este modo, los comunistas aparecieron no sólo como los perdedores principales sino que fueron

convertidos en el enemigo por antonomasia y sometidos a la más dura de las persecuciones. Ambos elementos contribuyeron a aislar a los comunistas en la postguerra.

El PCE-PSUC entró,pues, en la lucha contra el franquismo marcado por los siguientes elementos;

1. Una experiencia de enorme protagonismo bélico, con unas estructuras organizativas marcadas por las condiciones y las necesidades de la guerra y una conciencia colectiva de vnaguardia principal y no claudicante contra el franquismo.
2. Una terrible pérdida de dirigentes, de cuadros y de militantes que significó la destrucción de los grandes avances organizativos conseguidos durante la breve experiencia de la guerra civil.
3. Un gran aislamiento político, no sólo entre los restos de las fuerzas republicanas en el exilio sino también -- y principalmente -- entre una población española cansada de la guerra,maltrecha por la represión y la penuria y bombardeada por una propaganda oficial -- del Estado y de la Iglesia -- que presentaba a los comunistas como los únicos enemigos del régimen y como los únicos culpables de la guerra civil.
4. Una posición política oscilante ante la evolución de la política internacional y de la II Guerra Mundial. Mientras el pacto germano-soviético contribuía más todavía a su aislamiento político, el desarrollo concreto de la II Guerra Mundial les abría un espacio político más amplio. Pero a diferencia de otros países, como Italia y Francia, este espacio no se podía abrir políticamente en la propia España. Los comunistas españoles fueron especialmente activos en la lucha contra el nazismo,pero en Francia. Y cuando intentaron trasladar esta lucha a España la guerra mundial ya había terminado de hecho y empezaba el período de la guerra fría, que cerró totalmente esta posibilidad. Mientras los comunistas italianos y franceses podían encabezar la lucha de liberación nacional contra el nazismo y el fascismo y salían de esta lucha convertidos en grandes partidos de masas, aureolados por su capacidad de combate [redacted] y por su representatividad como grandes fuerzas nacionales, los comunistas españoles libraban casi aislados una desesperada guerra de guerrilla, se veían obligados a abandonarla, contemplaban como el franquismo era recuperado y consolidado por los [redacted] gobernantes norteamericanos [redacted]

[redacted] y eran marginados por una oposición en el exilio que ya entraba en el juego de la guerra fría.

En aquellas condiciones es difícil hablar de unidad y diversidad en el comunismo español. Las direcciones del PCE y del PSUC se encontraban, básicamente, dispersas en el exilio. El simbólico episodio del reconocimiento del PSUC como partido específico de la Internacional Comunista no pasó de episodio ante la disolución de la propia Internacional, aunque no se puede menospreciar por lo que tuvo de reconocimiento del PSUC como partido comunista -- condición que no tenía exactamente en sus orígenes -- y como partido nacional catalán, aunque esto fuese más simbólico que real.

En el interior, la organización comunista consistía esencialmente en algunos núcleos dispersos que practicaban la guerrilla urbana y rural con terribles sacrificios personales y una enorme combatividad, pero con grandes dificultades para romper su aislamiento y para reorganizar una dirección política eficaz.

Creo importante recordar estos datos -- por lo demás, suficientemente conocidos -- para situar política y organizativamente la actividad de los comunistas en la lucha contra el franquismo.

Las fases de la política comunista bajo el franquismo.

Creo que, en líneas generales, se pueden distinguir cinco grandes fases en la elaboración y la puesta en práctica de la política de los comunistas. Estas fases son:
1) El período de la guerrilla; 2) La política de reconstrucción del movimiento de masas a partir de los sindicatos verticales; 3) La definición de la política de reconciliación nacional y los intentos de desarrollar un movimiento de masas político: 4) La reconstrucción de las vanguardias políticas y sindicales a partir de las huelgas de Asturias y otros movimientos de masas y la definición de la política de pacto para la libertad; 5) La política de unidad en las postrimerías del franquismo.

Aparentemente, estas fases se suceden según una línea política continua y una práctica uniforme. En realidad hubo momentos de uniformidad y de gran diversidad, momentos de gran acercamiento a los cambios reales de la sociedad española y momentos de extremo subjetivismo. Y, a partir de la década de los sesenta, hubo prácticas muy diferenciadas no sólo entre el PCE y el PSUC sino

también entre los distintos núcleos organizados del PCE. A medida que el desarrollismo de los años sesenta introducía cambios en la sociedad española, las organizaciones del PCE tenían que hacer frente a situaciones nuevas que no respondían plenamente -- o no respondían de la misma manera -- a los planteamientos generales que se trazaban desde una dirección que seguían funcionando principalmente en el exilio. Y aunque esto no se traducía en planteamientos políticos diferentes, sí daba lugar a prácticas diferenciadas y a situaciones organizativas distintas.

Hablar de fases en la elaboración y en la aplicación de la política de los comunistas no significa, sin embargo, establecer divisorias rígidas en el espacio y en el tiempo. Significa, únicamente que hubo avances y retrocesos, elaboraciones tácticas y desarrollos de éstas, momentos organizativos diferentes. Y que cada uno de esos aspectos respondía a la necesidad de afrontar situaciones nacionales e internacionales diferentes en condiciones normalmente difíciles, con mecanismos de discusión interna poco ágiles y con un instrumento, el partido, que debía consumir una buena parte de su tiempo en la tarea de sobrevivir frente a la represión y de reorganizarse.

Hubo, desde luego, una gran divisoria y ésta fué la definición de la política de reconciliación nacional, pues hasta entonces los comunistas -- como toda la oposición -- veían la resistencia contra el franquismo como una prolongación de la guerra civil. La aportación fundamental del PCE-PSUC no consistió únicamente en definir una nueva línea política,llena de posibilidades creadoras, sino también en terminar con un enfoque que llevaba a toda la oposición a un callejón sin salida.

La guerrilla de los años cuarenta fué, como es sabido, la combinación de dos movimientos guerrilleros.En primer lugar, el de los núcleos que subsistían como tales desde la guerra civil y que eran esencialmente núcleos dispersos con un objetivo político fundamental: no dar por terminada la guerra civil, no reconocer oficialmente la derrota y mantener algunos puntos de referencia para la continuación y la extensión de la lucha anterior. En segundo lugar, el de las unidades que lucharon victoriosamente contra el nazismo en Francia y que intentaron trasplantar su experiencia y su combatividad a España con la esperan-

8

za de forjar una alternativa popular cuando el final de la II Guerra Mundial significase -- como en Alemania , Italia y Francia -- el fin del nazi-fascismo, es decir, del franquismo.

Este movimiento guerrillero, duro y heroico, pero de importancia desigual, fracasó no sólo por el aislamiento político de los diversos núcleos de guerrilla sino también, y principalmente, porque el inicio de la guerra fría consolidó al franquismo.

La diferencia entre los comunistas españoles y los comunistas de Italia y Francia fué, pues, enorme. Mientras éstos salían victoriosos de la lucha contra el nazi-fascismo y capitalizaban una parte fundamental del espíritu patriótico de la resistencia, el comunismo español luchaba aislado, sin conseguir conectar políticamente con la mayoría de la población -- ni siquiera con una minoría significativa -- y se veía obligado, finalmente, a retirar las unidades guerrilleras, mientras el resto de la oposición -- salvo contados núcleos que actuaban en el interior -- se perdía en las vicisitudes y las lejanías del exilio y el franquismo se consolidaba, tras haber salvado, con el apoyo de los EE.UU. el momento más difícil de la postguerra.

El fracaso de la guerrilla era el final de un período y así supieron entenderlo los dirigentes comunistas. De este modo, a finales de la década de los 40 empezó a tomar cuerpo, no sin dificultades, una reorientación táctica y estratégica que llevaría, en unos años, a un replanteamiento completo de la línea política de los comunistas.(2)

El mérito principal del PCE-PSUC, a diferencia de la mayoría de los demás grupos de oposición y, desde luego, de la mayoría de los núcleos dirigentes de éstos en el exilio, fué que al reorientar su política supo situar el centro de gravedad de la misma en la reconstrucción de las vanguardias políticas y sindicales a partir de la lucha de masas en el interior.

Reconstruir estas vanguardias significaba acudir donde estaba el grueso de los trabajadores, es decir, a los sindicatos verticales del franquismo, y trabajar en su interior.

Esta política, definida en los últimos años de la década de los 40 y primeros de la década de los 50 dió resultados des-

iguales.Sin duda contribuyó, desde el primer momento, a potenciar nuevos tipos de lucha y de organización en el seno del movimiento obrero. Pero sus efectos no empezaron a percibirse seriamente hasta finales de los años 50 y comienzos de los 60.

A veces se ha dicho que la huelga general de Barcelona, de 1951, fué el primer resultado concreto de esta nueva política. A mi parecer, esto no es del todo exacto. Creo más bien que la huelga general de Barcelona fué un estallido, en gran parte espontáneo, de núcleos de obreros industriales que ya empezaban a superar el síndrome de la guerra civil y que protestaban por las pésimas condiciones de subsistencia y por la explotación a que eran sometidos, después de una postguerra tan larga. Era, en cierto sentido, la constatación de lo mismo que había llevado al PCE-PSUC a abandonar la guerrilla, es decir, que la guerra civil había terminado, que no se podía seguir aceptando las duras condiciones de la postguerra y que había que iniciar otra fase, con otros métodos, otros principios de organización, otros objetivos y, desde luego, otra mentalidad.

La huelga general de Barcelona demostraba ,en todo caso,que las fórmulas políticas del franquismo de la inmediata postguerra habían durado demasiado y empezaban a agotarse, lo cual planteaba nuevos desafíos a la oposición y al propio franquismo.

Las huelgas obreras de 1956,1957 y 1958 y el comienzo del movimiento estudiantil antifranquista en 1956 y 1957, primero en Madrid y después en Barcelona,mostraron que el franquismo experimentaba nuevas y profundas contradicciones, agravadas por la rigidez del propio sistema. Mostraban también que empezaban a crearse las condiciones para un nuevo movimiento político y sindical que ,social y generacionalmente, tenía ya poco que ver con las líneas divisorias de la guerra civil y de la postguerra inmediata.

Fué entonces cuando el PCE-PSUC planteó la política de reconciliación nacional. La gestación y la aprobación de esta política provocó una importante crisis en la dirección del PCE, crisis que se resolvió con la formación de un nuevo equipo dirigente en torno a Santiago Carrillo y Fernando Claudín, ambos procedentes de las Juventudes Socialistas Unificadas, apoyados decisivamente por Dolores Ibárruri, frente al grupo dirigido

por Vicente Uribe. Cabe decir que el resultado del XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética, que abrió en 1956 el camino de la desestalinización, influyó decisivamente en este cambio político y generacional en la dirección del PCE.

Los nuevos dirigentes del PCE se orientaron con un mayor sentido de la realidad, percibieron las nuevas contradicciones surgidas en la sociedad española (3) y definieron una política que permitió dar un salto adelante no sólo a los comunistas sino a otros grupos de la oposición.

La consecuencia lógica de esta política era el planteamiento de objetivos generales que permitiesen , a corto plazo, concretar y unificar un nuevo movimiento antifranquista, dándole un carácter de masas. Estos objetivos fueron la Jornada de Reconciliación Nacional, convocada el 5 de mayo de 1958, y la Huelga Nacional Pacifica, convocada el 18 de junio de 1959.

El fracaso de estas dos jornadas de lucha -- pese a algunos éxitos parciales -- demostró sin embargo que la política de reconciliación nacional tenía todavía muchas debilidades y que el PCE-PSUC subestimaba algunos factores importantes y sobrestimaba otros.

La dirección comunista cometió el error de creer que la dictadura sería incapaz de superar la crisis económica y el agotamiento del modelo autárquico de la postguerra y por ello sobrestimó la capacidad de lucha de una población que en su inmensa mayoría seguía políticamente dispersa y que, tras la política de estabilización aplicada por la dictadura, conoció grandes cambios estructurales.

Las huelgas iniciadas en Asturias en 1962 fueron,para un sector de la dirección comunista, la confirmación de la crisis del franquismo y del fracaso de la política de estabilización económica. Fueron también,para este sector, la confirmación de que ya existían las bases para organizar un potente movimiento de masas capaz de asumir el gran objetivo político del derrocamiento del franquismo.

Para otro sector minoritario,que pronto se articuló en torno a Fernando Claudín, el fracaso de la Jornada de Reconciliación Nacional y de la Huelga General Pacífica y el carácter mismo de las huelgas iniciadas en Asturias demostraban, por el contrario, que todavía no existía la posibilidad de un movimiento político

de masas, que la política de estabilización del franquismo había conseguido sentar las bases de una nueva fase de desarrollo económico que provocaría nuevas contradicciones en la sociedad española y que el movimiento huelguístico de 1962 significaba la aparición de una nueva vnaguardia obrera y sindical, pero no todavía de un gran movimiento social. Como es sabido, esta distinta valoración -- llena de implicaciones tácticas y estratégicas -- dió lugar a una nueva crisis en la dirección del P.C.E. y culminó con la expulsión de Fernando Claudín y sus seguidores.

El surgimiento de una nueva vanguardia obrera, en torno a Comisiones Obreras, fué sin duda el resultado más importante de aquel movimiento huelguístico.

Al mismo tiempo, empezó a manifestarse una nueva oposición que, de hecho, confirmaba la validez de la política de reconciliación nacional pero que, a la vez, demostraba que no sería fácil convertir dicha política en la línea hegemónica del antifranquismo, como línea de los comunistas.

La aparición pública de una oposición nacionalista catalana en torno a los incidentes del Palau de la Música de Barcelona y de la figura de Jordi Pujol, la radicalización de sectores juveniles del nacionalismo vasco que acabaron creando el movimiento E.T.A., la aparición de corrientes radicales en el movimiento cristiano y entre sectores universitarios, cuyo resultado más tangible fué la formación del Frente de Liberación Popular (F.L.P.) y, en otro plano, la reunión de Munich -- de la que se excluyó oficialmente a los comunistas, aunque algunos representantes del PCE-PSUC estuviesen presentes como observadores -- mostraban que empezaban a crearse nuevas condiciones políticas y que, por consiguiente, la línea de la reconciliación nacional había llegado a un primer límite.

Por lo demás, las nuevas condiciones internacionales influían política e ideológicamente en las nuevas vnaguardias y daban lugar a una diversificación política e ideológica que también afectaría al PCE-PSUC. No hay que olvidar que la aparición de nuevos sectores de vanguardia era, también, un corte generacional, que las nueva vanguardias surgían a partir de nuevas contradicciones en España y en el mundo y que, precisamente por ello, el PCE-PSUC

tenía que reflejar en su propio seno esta nueva diversidad.

Así,por ejemplo, la Revolución Cubana y el castrismo influían en el F.L.P., pero también en núcleos del PCE-PSUC. La crisis entre la URSS y la R.P. China dió lugar, también, a tensiones dentro del PCE-PSUC y produjo las primeras escisiones "pro-chinas" que no llegaron más allá de algunos grupos reducidos pero que inicialmente provocaron una gran alarma y situaron a la dirección comunista en una posición defensiva y duramente beligerante. Así,por ejemplo, el peligro de una fuerte escisión pro-china, cuyas dimensiones eran difíciles de prever en aquellos momentos, influyó decisivamente en la crispación que tuvo el debate con las posiciones de Fernando Claudín y en la radicalización del enfrentamiento con éste.

Como antes decía, el nacimiento de Comisiones Obreras fué otro factor nuevo, de gran transcendencia. Por un lado, demostraba que no sólo existía una nueva vanguardia obrera sino que ésta se podía organizar como una auténtica vanguardia política y sindical. Por otro lado, esta vanguardia organizada era más amplia que la estrictamente comunista y tendía a asumir posiciones propias que no siempre coincidían con las del PCE-PSUC.

[redacted]a formación de esta vanguardia obrera dentro de España podía dar lugar a una cierta separación entre un movimiento obrero interior, de tipo nuevo y con dirigentes igualmente nuevos, surgidos de la lucha dentro del sindicalismo vertical, en las fábricas,por un lado, y por otro una organización política -- el PCE-PSUC -- que era substituída en las fábricas por Comisiones Obreras y tendía a convertirse, por ello,en una organización de agitación política general, sin presencia propia significativa en los principales centros obreros. Más clara era, en cambio, la hegemonía del PCE-PSUC en el movimiento universitario,especialmente en el momento de formación del Sindicato DEmocrático de Estudiantes.

Bajo la dirección y la inspiración política personal de Santiago Carrillo, el PCE se enfrentó desigualmente con todas estas nuevas realidades. Superó con energía y audacia el trauma de la invasión de Checoslovaquia por las tropas del Pacto de Varsovia en 1968,asegurando una independencia que equivalía de hecho a una ruptura con la URSS; hizo frente con éxito a los

sucesivos intentos de escisión -- como el del PCE-ML pro-chino de 1964; el llamado grupo "Unidad" que posteriormente dió lugar al P.C.Internacional en 1967, etc. -- y elaboró una línea política que intentaba aplicar el programa de reconciliación nacional a las nuevas condiciones de la España desarrollista -- y que, por lo mismo, recogía bastantes elementos de la reflexión de Fernando Claudín.

Las líneas principales de esta política se formularon a través de diversos libros y folletos de Santiago Carrillo y se concretaron en una serie de consignas políticas que expresaban, de manera condensada, los conceptos principales.

A partir de un análisis sugerente pero limitado de las nuevas contradicciones del capitalismo en general y del español en particular y de las consecuencias de la llamada "revolución científico-técnica" -- que servía de base para el concepto estratégico de la "Alianza de las fuerzas del trabajo y de la cultura"-- se llegó a la fórmula política del Pacto para la libertad (4), completada con las consignas de la Huelga General Política y de la Huelga Nacional (5)

Estas fórmulas intentaban combinar el desarrollo de un amplio movimiento de masas con una alternativa política unitaria. Se definía así una línea de ruptura política que debía acabar con el derrocamiento del franquismo a través de una gran presión social organizada. Por ello la política de"Pacto para la libertad" no sólo prestaba una gran atención a la organización de ese movimiento de masas sino que daba una importancia decisiva a la política de alianzas fuera y hasta dentro del franquismo. Así, por ejemplo, se distinguía entre los "ultras" y los "evolucionistas" dentro del franquismo, se ofrecían puentes de entendimiento con sectores de las Fuerzas Armadas y de la Administración y se seguía con detalle la evolución de los diversos grupos de la oposición antifranquista.

[illegible]

Es más, en aquellas condiciones el PCE-PSUC consiguió elaborar una línea estratégica que ligaba la concepción del "Pacto para la libertad" con la aspiración revolucionaria que había impulsado y guiaba a sus militantes y simpatizantes. La reflexión sobre el desarrollo capitalista y las consignas políticas antes citadas, la nueva postura favorable al ingreso de España en el Mercado Común -- adoptada en el VIII Congresodel PCE,en 1972 --, la definición de la Democracia politica y social como fase de la vía democrática y pluralista al socialismo son algunos de los hitos más significativos de esta elaboración teórica (6.)

y la definición final del concepto de eurocomnismo como síntesis de todo lo anterior

Ahora bien, dentro de su coherencia lógica, la política de "Pacto para la libertad" mostraba grandes debilidades que eran, a la vez,las principales debilidades de todo el movimiento antifranquista.

La primera de ellas era la dificultad de poner en pie una auténtica alternativa unitaria. En realidad, hasta muy avanzada la década de los años 70 apenas existieron fuerzas de oposición suficientemente significativas con las que organizar o pactar una alternativa unitaria. Y ello por una doble razón: porque estas fuerzas eran débiles y porque dentro de su debilidad -- y acaso por ello mismo -- se resistían a organizar una alternativa en la que el PCE tuviese un papel importante.

La segunda debilidad era que el movimiento de masas que debía potenciar la alternativa y provocar el derrocamiento del régimen franquista era limitado y desigual. En realidad, el antifranquismo obrero y universitario -- y más tarde el del movimiento popular urbano -- fué un movimiento de amplias vanguardias que no consiguió transformarse en un gran movimiento de masas -- excepto en algunos momentos puntuales . Los factores que explican este hecho son diversos y el primero es,sin duda, la terrible represión con que el franquismo destruyó los cuadros obreros y sindicales de la izquierda en la inmediata postguerra y con la que obstaculizó la reconstrucción de dichos cuadros durante largos años, hasta el final del propio franquismo. Pero hubo otros, derivados de la propia evolución de la sociedad española bajo el franquismo, que no es el caso analizar aquí. Baste constatar el hecho.

La suma de estas debilidades explica el carácter que tuvo la transición del franquismo a la democracia y es, también, la clave para entender el papel del PCE-PSUC en dicha transición.

Las consignas de "Huelga General Política" y de "Huelga Nacional" resultaron rigurosamente impracticables. Más aún: los últimos años del franquismo se caracterizaron por una mezcla de extremo autoritarismo político y de absoluta pasividad e inoperancia del régimen en el terreno económico. Mientras la dictadura mantenía toda su dureza contra las vanguardias políticas más radicales -- baste recordar el Proceso 1001 contra los dirigentes de Comisiones Obreras o las condenas a muerte y las ejecuciones de militantes de ETA y del FRAP --, los trabajadores obtenían en los últimos años del franquismo importantes reivindicaciones salariales. Paradójicamente, esto contribuía a la separación entre unas vanguardias políticas perseguidas como extremistas y un movimiento obrero desorganizado que obtenía conquistas aparentemente sin necesidad de dichas vanguardias.

Ante la inminencia del fin del franquismo, la dirección del PCE tuvo que forzar la creación de una alternativa unitaria que le permitiese seguir impulsando la política de ruptura o, por lo menos, estar presente en las negociaciones que podían abrirse entre un sector del franquismo y una oposición que se organizaba a marchas forzadas. Esta alternativa unitaria fué la Junta Democrática .

Es sabido que la "Junta Democrática" era muy débil y que algunos de sus integrantes no representaban ninguna fuerza social. Además, la "Junta Democrática" era contrarrestada como plataforma unitaria por la "Plataforma de Convergencia Democrática", claramente privilegiada desde los sectores reformistas del franquismo y desde algunos gobiernos como el "interlocutor" de la reforma.

Las dificultades que encontró el PCE para estar presente en la plataforma unitaria final -- la llamada "Platajunta" -- y en la subsiguiente "Comisión de los Diez", encargada de negociar la reforma con el Presidente del Gobierno, Adolfo Suárez expresan claramente la debilidad del movimiento de masas antifranquista como elemento clave de la ruptura política preconizada por los comunistas.

El P.S.U.C. y la política de unidad.

Quizá no exista una demostración más clara de la "diversidad" de la realidad comunista bajo el franquismo que la trayectoria del PSUC.

En las páginas anteriores, al abordar la fase final del antifranquismo y la creación de alternativas unitarias he utilizado únicamente las siglas P.C.E., para señalar que lo dicho no era totalmente aplicable al PSUC.

En efecto, la situación política en Cataluña bajo el franquismo y el papel del PSUC en ella contrastan fuertemente con la situación en el resto de España y con el papel del PCE en la política unitaria.

No quiero decir, con ello, que el movimiento de masas antifranquista fuese superior al del resto de España. Hubo momentos más avanzados, ciertamente, pero en general el nivel de desarrollo fué el mismo y en algunas fases inferior al de otros puntos de España.

La diferencia sustancial estuvo en el terreno de la unidad. En Cataluña se manifestó pronto una oposición más diversificada y más representativa que en el resto de España. Esto se debió, [redacted] a diversos factores, entre los cuales [redacted] El primero y más importante fué que la cuestión nacional catalana activó núcleos de oposición más definidos y más coincidentes en lo esencial.

El franquismo reprimió duramente las manifestaciones del hecho nacional catalán, englobando en una misma persecución a las fuerzas de izquierda y a las nacionalistas. Esto hizo que la lucha por la democracia estuviese estrechamente ligada, en todo momento, a la lucha por las libertades nacionales, y que en esta lucha coincidiesen fácilmente fuerzas políticas de muy distinto signo, desde los comunistas hasta los nacionalistas de centro-derecha.

El P.S.U.C. planteó esta cuestión con gran claridad desde el primer momento y supo vincular en una misma propuesta política y en una misma acción la lucha reivindicativa, la lucha contra el franquismo y la lucha por la autonomía y la libertad de Cataluña. La política de reconciliación nacional, la convocatoria de jornadas de lucha y, más tarde, la política de pacto para la libertad siempre fueron planteadas por el PSUC desde una óptica específicamente catalana, con la atención puesta en la cuestión nacional.

Es indudable que el PSUC siempre estuvo en la primera línea de reconstrucción del movimiento nacional catalán, disputando la hegemonía a los sectores nacionalistas y consiguiendo conquistarla en muchos momentos. (7)

De este modo, la política comunista tuvo pronto una gran influencia entre los universitarios y la intelectualidad y a nivel obrero fué un importante factor de unificación que impidió divisiones entre las vanguardias políticas y sindicales en función de la lengua o del lugar de origen.

Mientras el P.C.E. chocaba con grandes dificultades para forjar una alternativa unitaria o para estar presente en las que se anunciaban, el P.S.U.C. no sólo estuvo presente en todas las alternativas unitarias que se organizaron en Cataluña sino que fué el principal impulsor de todas ellas.

El P.S.U,C. estuvo presente ya en la "Taula" unitaria creada a partir de la organización y subsiguiente represión del Sindicato Democrático de Estudiantes en el Convento de los Capuchinos de Sarriá en 1966.

Fruto de esta primera iniciativa unitaria, en 1969 se organizó la"Comissió Coordinadora de Forces Polítiques de Catalunya", de la que formaban parte comunistas, socialistas, nacionalistas,democristianos y carlistas.

El punto culminante de la política unitaria en Cataluña fué,sin duda, la creación de la "Assemblea de Catalunya" en 1971. La "Assemblea" comprendía una gran diversidad de fuerzas políticas y sociales en torno a un programa que reivindicaba la amnistía, las libertades y el restablecimiento del Estatut de Catalunya de 1932, como paso para la conquista de la plena autonomía.

Finalmente, en 1975 las fuerzas políticas más importantes se unieron en el "Consell de Forces Polítiques de Catalunya", en el que el P.S.U.C. tuvo un importante protagonismo. El "Consell" fué la plataforma unitaria única de Cataluña y como tal pudo representar al conjunto de las fuerzas catalanas en las alternativas unitarias del resto de España en los momentos decisivos de la reforma política. A través de la "Assemblea de Catalunya" estas fuerzas tuvieron además una estrecha relación con una gran diversidad de grupos de la sociedad catalana.

De este modo, algunos planteamientos esenciales del P.C.E.,como

el "Pacto para la libertad" o la "Junta Democrática" apenas tuvieron eco en Cataluña. Esto no quiere decir que el PSUC no los tuviese en cuenta. Así, por ejemplo, la política de"Pacto para la libertad" se aplicó, [redacted] con escasas referencias al concepto mismo. En cambio, sí puede decirse que el PSUC rechazó explícitamente extender a Cataluña las "Juntas Democráticas" promovidas por el P.C.E.

Estas diferencia entre la situación política de Cataluña y la del resto de España se explicaban,naturalmente, por otros factores. Así,por ejemplo, la unidad antifranquista era más fácil en Cataluña porque era menos decisiva para el conjunto del país que la que pudiese gestarse en Madrid, donde una alternativa unitaria podía convertirse en gobierno.

La razón principal era,sin embargo, la distinta configuración sociológica de una Cataluña con una larga tradición de sociedad industrial y duramente reprimida como nacionalidad por el franquismo.

El hecho es que,por todas estas razones, el P.S.U.C. tuvo un mayor protagonismo político y social en Cataluña que el P.C.E. en el resto de España. Puede decirse,sin temor a exagerar, que no hubo en Cataluña ningún movimiento político, social o cultural bajo el franquismo que no tuviese al PSUC como uno de sus inspiradores y, a menudo, como el inspirador principal. Por eso el PSUC pudo afrontar la reforma en mejores condiciones que el PCE, con mayor protagonismo social y con mejores perspectivas electorales, como se demostró en las primeras elecciones generales de 1977. **(8)**.

[redacted]

A modo de conclusión.

[redacted]. La expresión más sintética -- y más dramática -- de lo que había sido la trayectoria política del PCE-PSUC y de todo el movimiento antifranquista fué que en el momento de iniciarse la transición a la democracia la fuerza que más había luchado contra el franquismo fué la que más dificultades tuvo para ser legalizada, la que de manera más precaria se incorporó a la reforma y la que fué superada ampliamente en votos en las primeras elecciones generales por otras fuerzas que o procedían del franquismo o habían tenido un protagonismo más [redacted] escaso contra el franquismo.

Que la ruptura política preconizada por los comunistas fuese superada por la reforma es la demostración más clara de que el antifranquismo no consiguió vencer como movimiento de masas claramente rupturista, es decir, como movimiento de masas político.

Sin embargo, [redacted] la sociedad española abordó el cambio político con una cultura política nueva. La transformación sufrida por esta sociedad en los años de desarrollismo y de apertura al exterior es, sin duda, una causa fundamental de esta nueva cultura, [redacted] frente a la cual la dictadura franquista fué incapaz de evolucionar. Pero este no fué el único factor.La larga lucha de las vanguardias políticas y sindicales, encabezadas por el PCE-PSUC, fué sin duda otro factor de modernización, de [redacted] creación de una nueva mentalidad social, de superación de las líneas divisorias creadas por la guerra civil. En 1975-76, en unas condiciones internacionales que ya no eran las de 1945 y tras una larga trayectoria que había permitido reconstruir las vnaguardias destruídas pero no levantar un gran movimiento de masas político, el PCE-PSUC no pudo capitalizar los resultados de su acción ni superar del todo los factores de su aislamiento.Pero su actividad y sus planteamientos políticos fueron decisivos, a mi entender, para estabilizar la reforma y abrir el camino a un sistema democrático que en pocos años soportó sin traumas el acceso del PSOE al poder.

Las condiciones de la reforma impidieron, [redacted] como decía que los comunistas pudiesen capitalizar políticamente los resultados de su lucha contra el franquismo y ésta es, sin duda, una de las claves de la ulterior crisis del PCE y del PSUC. Pero las razones de esta incapacidad de capitalización deben buscarse más en las debilidades generales del antifranquismo que en los factores internos del PCE y del PSUC, como tiende a hacerse a menudo. Esta es, en líneas generales, mi conclusión.

NOTAS.

1. Utilizo la sigla PCE-PSUC para designar al conjunto delos comunistas españoles. Pero esto no significa ignorar sus diferencias,como tendré ocasión de exponer más adelante. Cuando me refiera a un problema específico del PCE utilizaré únicamente esta sigla,y el mismo criterio seguiré en el caso del PSUC.

2. En esta fase se sitúa el importante episodio de la crisis de la dirección del PSUC y la expulsión de su secretario general, Joan Comorera. Aunque se ha intentado presentar, a menudo, esta crisis como la expresión de un conflicto entre el "centralismo" del PCE y el "independentismo" orgánico del PSUC en funcíón de una diferente valoración de la importancia del hecho nacional catalán, creo que las razones de fondo fueron más complejas. Creo, incluso, que Comorera siguió aferrado a una concepción más cerrada del proyecto estratégico revolucionario,frente a la variación táctica que iniciaba la dirección del PCE. Por eso me parecen infundadas o, en todo caso, exageradas,las referencias al "titismo" que a veces se utilizan para analizar el caso Comorera. Esta cuestión ha sido ampliamente tratada por Miquel CAMINAL, en su exhaustiva biografia Joan Comorera,Editorial Empúries, Barcelona, 1984, tres volúmenes.

3. Baste recordar el estudio realizado por Tomás GARCIA -- con el seudónimo de "Juan Gómez" -- sobre el desarrollo del capitalismo en el campo español, que constituyó uno de los fundamentos teóricos de la nueva línea política.

4. Para una caracterización del "Pacto para la libertad",cfr.Santiago CARRILLO, Libertad y socialismo, Editions Sociales,París,1971,p.37

5. Para la definición de los conceptos de "Huelga General Política" y "Huelga Nacional", cfr. Santiago CARRILLO, La lucha por el socialismo hoy, Colección Ebro, París,1969,p.33

6. Así,por ejemplo, el PSUC fué la primera fuerza política catalana que planteó como objetivo político la recuperación del Estatut d'Autonomia de 1932,como paso para conseguir la democracia y la plena autonomia de Cataluña. Este objetivo constituyó,más tarde, uno de los puntos programáticos principales de l'"Assemblea de Catalunya".

8. Que esa situación no se haya podido mantener con posterioridad y que el PSUC se haya visto inmerso,finalmente, en los mismos problemas y las mismas dificultades que el resto de los comunistas de España -- incluso en peores condiciones -- es otro importante problema, que no entra en los límites de esta ponencia. Una de las claves es,seguramente,que después dela promulgación de la Constitución de 1978 y del Estatuto de Autonomía de Cataluña la cuestión nacional no se puede plantear en los mismos términos que antes. Mientras la derecha y el centro-derecha de Cataluña siguen recurriendo a la referencia constante al "enemigo exterior", la izquierda no ha sabido replantear el problema de acuerdo con la nueva situación, es decir, ligando la conquista de la autonomía de Cataluña con la construcción armónica del Estado de las Autonomías en toda España.

Jordi Solé Tura

UNIDAD Y DIVERSIDAD

EN LA

OPOSICION COMUNISTA AL FRANQUISMO

Ponencia presentada en el
Coloquio España bajo el franquismo.
Departamento de Historia Contemporánea
de la Universidad de Valencia.
VALENCIA, 8,9,10 noviembre 1984

Hablar de "unidad " y "diversidad" en la oposición comunista al franquismo quiere decir huir de algunas interpretaciones simplificadoras que ven la trayectoria del PCE-PSUC (1) [redacted] bajo el franquismo como un todo homogéneo en el espacio y en el tiempo. Creo que esta trayectoria fué una combinación de momentos de uniformidad y de diversidad, que se pueden distinguir claramente varias fases en la elaboración de la política comunista, que la aplicación de esta política no fué uniforme y que la implantación misma del PCE-PSUC se caracterizó en todo momento por la d iversidad y la desigualdad. [redacted] La implantación organizativa de los comunistas se centró en Cataluña,Madrid, Andalucía, Asturias y Pais Valenciano. En el resto de España hubo núcleos dispersos, que en algunos momentos alcanzaron importancia pero que no llegaron a estabilizarse como tales. Y hubo anchas zonas del país en las que el comunismo apenas penetró.

Creo que es importante reflexionar sobre esta cuestión porque en realidad bajo el franquismo se forjó la identidad política y orgánica del comunismo español y porque los avatares del PCE-PSUC permiten entender la debilidad y la fuerza de la oposición al franquismo. Me parece indudable que [redacted] el PCE-PSUC constituyó el núcleo esencial -- y en algunos momentos, único -- de esta oposición y que,por lo mismo, su fuerza y su debilidad expresan y resumen la fuerza y la debilidad del conjunto de la oposición antifranquista.

Me propongo, pues, seguir las líneas generales de esta unidad y de esta diversidad de los comunistas bajo el franquismo. Pero para ello considero necesario detenerme antes en unas consideraciones generales sobre la tradición y la identidad de los comunistas en España.

La tradición comunista en España. El P.C.E.-PSUC es uno de los herederos del movimiento obrero español forjado en el último tercio del siglo XIX y elprimero del siglo XX. Este movimiento obrero,matriz de los comunistas, pero también de los socialistas y de los anarquistas, se desarrolló históricamente como un movimiento totalmente ajeno

a las estructuras de un Estado cerrado e impermeable que no dejaba el más mínimo resquicio para una política reformista. En realidad, durante aquellos años cruciales, el movimiento obrero no consiguió introducir en los aparatos del Estado español ninguno de sus valores esenciales, ninguna de sus aspiraciones colectivas. Y si lo consiguió fué de manera precaria, [redacted] por breve tiempo, sin posibilidades de consolidar nada.

Esto explica, a mi entender, la enorme importancia que en el movimiento obrero español han tenido el republicanismo, el anticlericalismo, el antimilitarismo y, en general, el antiestatismo como propuestas políticas, como valores ideológicos y como actitudes vitales.

El P.C.E. surgió en el seno de este movimiento obrero sin un patrimonio teórico propio, sin cuadros políticos e intelectuales capaces de impulsar una elaboración teórica [redacted] sobre las condiciones concretas de España, a la manera de Gramsci en el caso italiano. El movimiento obrero español nunca contó con grupos de intelectuales revolucionarios dispuestos a fundirse profundamente en su causa. Y si esto condicionó enormemente al conjunto del movimiento obrero más condicionó todavía al PCE, animado por una fuerte aspiración revolucionaria. En realidad, durante los doce primeros años de su existencia el PCE conoció ya la clandestinidad, no pasó de ser un grupúsculo que asumía en malas condiciones (el papel a que estaba reducido, es decir,) el papel de apoyo del Estado soviético en territorio adverso y ni siquiera pudo influir en el acontecimiento capital que fué el hundimiento de la monarquía y la proclamación de la II República.

Más todavía. Ya en [redacted] aquel precario período inicial el comunismo en España mostró diversidades que no aparecieron en otros países próximos. Así, por ejemplo, en Cataluña el comunismo no tardó en diferenciarse, no sólo por el origen anarco-sindicalista de algunos de sus exponentes, sino también por su relación con la cuestión nacional, planteada ya con fuerza por núcleos nacionalistas de izquierda e interpretada por los comunistas catalanes en función del análisis de Lenin-Stalin sobre el problema nacional en el imperio zarista.

Es sabido que el PCE no empezó a tener un protagonismo significativo hasta ya avanzada la II República y que el momento cul-

minante de este primer protagonismo fué la Guerra Civil de 1936-39, en parte por circunstancias internacionales pero sobre todo por su determinación y su combatividad.

Pues bien, ya en este momento de intenso protagonismo se produjo una situación de profunda diversidad. Mientras el PCE se consolidaba en el conjunto de España en torno a una dirección bastante homogénea, surgida del núcleo sevillano de José Diaz y Antonio Mije y del núcleo vasco-asturiano encabezado por Dolores Ibárruri, en Cataluña se formaba el PSUC, por una vía original y con unas características muy propias y específicas.

Como es sabido, el PSUC no surgió de la escisión del P.S.O.E. sino, al contrario, de la fusión de comunistas, de socialistas catalanes, de los socialistas del PSOE en Cataluña y de radicales de corte nacionalista. Esta formación original no sólo se debía al impulso unitario provocado por la sublevación franquista sino también [redacted] al contexto social y político de Cataluña, marcado por un desarrollo específico de la sociedad industrial y por la influencia de la cuestión nacional. El P.S.U.C. no surgió propiamente como un partido comunista. Si acabó orientándose en este sentido fué por las circunstancias de la guerra civil, pero incluso en estas circunstancias mantuvo un carácter y una composición social que lo diferenciaban profundamente de los demás núcleos orgánicos del comunismo en España. Basta leer los escritos de Palmiro TOGLIATTI sobre la guerra civil española para darse cuenta de la profundidad y de la importancia, no sólo coyuntural, de estas diferencias.

El hecho decisivo para el comunismo español -- como para todas las fuerzas de izquierda -- fué, sin embargo, que la guerra civil terminó con una derrota total de la democracia y, por consiguiente, con una derrota total de toda la izquierda. La derrota fué especialmente dura para los comunistas. Primero porque fueron casi los únicos partidarios de la resistencia hasta el final y se vieron aislados al final de la guerra, incluso en el seno de las fuerzas republicanas. Segundo, y principalmente, porque la guerra civil fué presentada ideológicamente por los vencedores como una lucha contra el comunismo dentro y fuera de España y avalada en este sentido por la Iglesia Católica. De este modo, los comunistas aparecieron no sólo como los perdedores principales sino que fueron

convertidos en el enemigo por antonomasia y sometidos a la más dura de las persecuciones. Ambos elementos contribuyeron a aislar a los comunistas en la postguerra.

El PCE-PSUC entró, pues, en la lucha contra el franquismo marcado por los siguientes rasgos:

1. Una experiencia de gran protagonismo bélico, con unas estructuras organizativas marcadas por las condiciones y las necesidades de la guerra y una conciencia colectiva de vanguardia principal y no claudicante contra el franquismo.
2. Una terrible pérdida de dirigentes, de cuadros y de militantes que significó la destrucción de los grandes avances organizativos conseguidos durante la breve experiencia de la guerra civil.
3. Un gran aislamiento político, no sólo entre los restos de las fuerzas republicanas en el exilio sino también -- y principalmente -- entre una población española cansada de la guerra, maltrecha por la represión y la penuria y bombardeada por una propaganda oficial -- del Estado y de la Iglesia -- que presentaba a los comunistas como los únicos enemigos del régimen y como los únicos culpables de la guerra civil.
4. Una posición política oscilante ante la evolución de la política internacional y de la II Guerra Mundial. Mientras el pacto germano-soviético contribuía más todavía a su aislamiento político, el desarrollo concreto de la II Guerra Mundial les abría un espacio político más amplio. Pero a diferencia de otros países, como Italia y Francia, este espacio no se podía abrir políticamente en la propia España. Los comunistas españoles fueron especialmente activos en la lucha contra el nazismo, pero en Francia. Y cuando intentaron trasladar esta lucha a España la guerra mundial ya había terminado de hecho y empezaba el período de la guerra fría, que cerró totalmente esta posibilidad. Mientras los comunistas italianos y franceses podían encabezar la lucha de liberación nacional contra el nazismo y el fascismo y salían de esta lucha convertidos en grandes partidos de masas, aureolados por su capacidad de combate y por su representatividad como grandes fuerzas nacionales, los comunistas españoles libraban casi aislados una desesperada guerra de guerrilla, se veían obligados a abandonarla, contemplaban como el franquismo era recuperado y consolidado por los gobernantes norteamericanos

6

[redacted] y eran marginados por una oposición en el exilio que ya entraba en el juego de la guerra fría.

En aquellas condiciones es difícil hablar de unidad y diversidad en el comunismo español. Las direcciones del PCE y del PSUC se encontraban, básicamente, dispersas en el exilio. El simbólico episodio del reconocimiento del PSUC como partido específico de la Internacional Comunista no pasó de episodio ante la disolución de la propia Internacional, aunque no se puede menospreciar por lo que tuvo de reconocimiento del PSUC como partido comunista -- condición que no tenía exactamente en sus orígenes -- y como partido nacional catalán, [redacted].

En el interior, la organización comunista consistía esencialmente en algunos núcleos dispersos que practicaban la guerrilla urbana y rural con terribles [redacted] sacrificios personales y una enorme combatividad, pero con grandes [redacted] dificultades para romper su aislamiento y para reorganizar una dirección política eficaz.

Creo importante recordar estos datos -- por lo demás, suficientemente conocidos -- para situar política y organizativamente la actividad de los comunistas en la lucha contra el franquismo.

Las fases de la política comunista bajo el franquismo.

Creo que, en líneas generales, se pueden distinguir cinco grandes fases en la elaboración y la puesta en práctica de la política de los comunistas. Estas fases son:
1) El período de la guerrilla; 2) La política de reconstrucción del movimiento de masas a partir de los sindicatos verticales; 3) La definición de la política de reconciliación nacional y los intentos de desarrollar un movimiento de masas político: 4) La reconstrucción de las vanguardias políticas y sindicales a partir de las huelgas de Asturias y otros movimientos de masas y la definición de la política de pacto para la libertad; 5) La política de unidad en las postrimerías del franquismo.

Aparentemente, estas fases se suceden según una línea política continua y una práctica uniforme. En realidad hubo momentos de uniformidad y de gran diversidad, momentos de gran acercamiento a los cambios reales de la sociedad española y momentos de extremo subjetivismo. Y, a partir de la década de los sesenta, hubo prácticas muy diferenciadas no sólo entre el PCE y el PSUC sino

también entre los distintos núcleos organizados del PCE. A medida que el desarrollismo de los años sesenta introducía cambios en la sociedad española, las organizaciones del PCE tenían que hacer frente a situaciones nuevas que no respondían plenamente -- o no respondían de la misma manera -- a los planteamientos generales que se trazaban desde una dirección que seguían funcionando principalmente en el exilio. Y aunque esto no se traducía en planteamientos políticos diferentes, sí daba lugar a prácticas diferenciadas y a situaciones organizativas distintas.

Hablar de fases en la elaboración y en la aplicación de la política de los comunistas no significa, sin embargo, establecer divisorias rígidas en el espacio y en el tiempo. Significa, únicamente que hubo avances y retrocesos, elaboraciones tácticas y desarrollos de éstas, momentos organizativos diferentes. Y que cada uno de esos aspectos respondía a la necesidad de afrontar situaciones nacionales e internacionales diferentes en condiciones normalmente difíciles, con mecanismos de discusión interna poco ágiles y con un instrumento, el partido, que debía consumir una buena parte de su tiempo en la tarea de sobrevivir frente a la represión y de reorganizarse.

Hubo, desde luego, una gran divisoria y ésta fué la definición de la política de reconciliación nacional, pues hasta entonces los comunistas -- como toda la oposición -- veían la resistencia contra el franquismo como una prolongación de la guerra civil. La aportación fundamental del PCE-PSUC no consistió únicamente en definir una nueva línea política, llena de posibilidades creadoras, sino también en terminar con un enfoque que llevaba a toda la oposición a un callejón sin salida.

La guerrilla de los años cuarenta fué, como es sabido, la combinación de dos movimientos guerrilleros. En primer lugar, el de los núcleos que subsistían como tales desde la guerra civil y que eran esencialmente núcleos dispersos con un objetivo político fundamental: no dar por terminada la guerra civil, no reconocer oficialmente la derrota y mantener algunos puntos de referencia para la continuación y la extensión de la lucha anterior. En segundo lugar, el de las unidades que lucharon victoriosamente contra el nazismo en Francia y que intentaron trasplantar su experiencia y su combatividad a España con la esperan-

8

za de forjar una alternativa popular cuando el final de la II Guerra Mundial significase -- como en Alemania , Italia y Francia -- el fin del nazi-fascismo, es decir, del franquismo.

Este movimiento guerrillero, duro y heroico, pero de importancia desigual, fracasó no sólo por el aislamiento político de los diversos núcleos de guerrilla sino también, y principalmente, porque el inicio de la guerra fría consolidó al franquismo.

La diferencia entre los comunistas españoles y los comunistas de Italia y Francia fué, pues, enorme (como ya he recordado). Mientras éstos salían victoriosos de la lucha contra el nazi-fascismo y expresaban una parte fundamental del espíritu patriótico de la resistencia, el comunismo español luchaba aislado, sin conseguir conectar políticamente con la mayoría de la población -- ni siquiera con una minoría significativa -- y se veía obligado, finalmente, a retirar las unidades guerrilleras, mientras el resto de la oposición -- salvo contados núcleos que actuaban en el interior -- se perdía en las vicisitudes y las lejanías del exilio y el franquismo se consolidaba, tras haber salvado, con el apoyo de los EE.UU. el momento más difícil de la postguerra.

El fracaso de la guerrilla era el final de un período y así supieron entenderlo los dirigentes comunistas. De este modo, a finales de la década de los 40 empezó a tomar cuerpo, no sin dificultades, una reorientación táctica y estratégica que llevaría, en unos años, a un replanteamiento completo de la línea política de los comunistas.(2)

El mérito principal del PCE-PSUC, a diferencia de la mayoría de los demás grupos de oposición y, desde luego, de la mayoría de los núcleos dirigentes de éstos en el exilio, fué que al reorientar su política supo situar el centro de gravedad de la misma en la reconstrucción de las vanguardias políticas y sindicales a partir de la lucha de masas en el interior.

Reconstruir estas vanguardias significaba acudir a donde estaba el grueso de los trabajadores, es decir, a los sindicatos verticales del franquismo, y trabajar en su interior.

Esta política, definida en los últimos años de la década de los 40 y primeros de la década de los 50 dió resultados des-

iguales.Sin duda contribuyó, desde el primer momento, a potenciar nuevos tipos de lucha y de organización en el seno del movimiento obrero. Pero sus efectos no empezaron a percibirse seriamente hasta finales de los años 50 y comienzos de los 60.

A veces se ha dicho que la huelga general de Barcelona, de 1951, fué el primer resultado concreto de esta nueva política. A mi parecer, esto no es del todo exacto. Creo más bien que la huelga general de Barcelona fué un estallido, en gran parte espontáneo, de núcleos de obreros industriales que ya empezaban a superar el síndrome de la guerra civil y que protestaban por las pésimas condiciones de subsistencia y por la explotación a que eran sometidos, después de una postguerra tan larga. Era, en cierto sentido, la constatación de lo mismo que había llevado al PCE-PSUC a abandonar la guerrilla, es decir, que la guerra civil había terminado, que no se podía seguir aceptando las duras condiciones de la postguerra y que había que iniciar otra fase, con otros métodos, otros principios de organización, otros objetivos y, desde luego, otra mentalidad.

La huelga general de Barcelona demostraba ,en todo caso,que las fórmulas políticas del franquismo de la inmediata postguerra habían durado demasiado y empezaban a agotarse, lo cual planteaba nuevos desafíos a la oposición y al propio franquismo.

Las huelgas obreras de 1956,1957 y 1958 y el comienzo del movimiento estudiantil antifranquista en 1956 y 1957, primero en Madrid y después en Barcelona,mostraron que el franquismo experimentaba nuevas y profundas contradicciones, agravadas por la rigidez del propio sistema. Mostraban también que empezaban a crearse las condiciones para un nuevo movimiento político y sindical que ,social y generacionalmente, tenía ya poco que ver con las líneas divisorias de la guerra civil y de la postguerra inmediata.

Fué entonces cuando el PCE-PSUC planteó la política de reconciliación nacional. La gestación y la aprobación de esta política provocó una importante crisis en la dirección del PCE, crisis que se resolvió con la formación de un nuevo equipo dirigente en torno a Santiago Carrillo y Fernando Claudín, ambos procedentes de las Juventudes Socialistas Unificadas, apoyados decisivamente por Dolores Ibárruri, frente al grupo dirigido

por Vicente Uribe. Cabe decir que el resultado del XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética, que abrió en 1956 el camino de la desestalinización, influyó decisivamente en este cambio político y generacional en la dirección del PCE.

Los nuevos dirigentes del PCE se orientaron con un mayor sentido de la realidad, percibieron las nuevas contradicciones surgidas en la sociedad española (3) y definieron una política que permitió dar un salto adelante no sólo a los comunistas sino también a otros grupos de la oposición.

La consecuencia lógica de esta política era el planteamiento de objetivos generales que permitiesen , a corto plazo, concretar y unificar un nuevo movimiento antifranquista, dándole un carácter de masas. Estos objetivos fueron la Jornada de Reconciliación Nacional, convocada el 5 de mayo de 1958, y la Huelga Nacional Pacifica, convocada el 18 de junio de 1959.

El fracaso de estas dos jornadas de lucha -- pese a algunos éxitos parciales -- demostró sin embargo que la política de reconciliación nacional tenía todavía muchas debilidades y que el PCE-PSUC subestimaba algunos factores importantes y sobrestimaba otros.

La dirección comunista cometió el error de creer que la dictadura sería incapaz de superar la crisis económica y el agotamiento del modelo autárquico de la postguerra y por ello sobrestimó la capacidad de lucha de una población que en su inmensa mayoría seguía políticamente dispersa y que, tras la política de estabilización aplicada por la dictadura, conoció grandes cambios estructurales.

Las huelgas iniciadas en Asturias en 1962 fueron,para un sector de la dirección comunista, la confirmación de la crisis del franquismo y del fracaso de la política de estabilización económica. Fueron también,para este sector, la confirmación de que ya existían las bases para organizar un potente movimiento de masas capaz de asumir el gran objetivo político del derrocamiento del franquismo.

Para otro sector minoritario,que pronto se articuló en torno a Fernando Claudín, el fracaso de la Jornada de Reconciliación Nacional y de la Huelga General Pacífica y el carácter mismo de las huelgas iniciadas en Asturias demostraban, por el contrario, que todavía no existía la posibilidad de un movimiento político

de masas, que la política de estabilización del franquismo había conseguido sentar las bases de una nueva fase de desarrollo económico que provocaría nuevas contradicciones en la sociedad española y que el movimiento huelguístico de 1962 significaba la aparición de una nueva vanguardia obrera y sindical, pero no todavía de un gran movimiento social. Como es sabido, esta distinta valoración -- llena de implicaciones tácticas y estratégicas -- dió lugar a una crisis en la dirección del P.C.E. y culminó con la expulsión de Fernando Claudín y sus seguidores.

El surgimiento de una nueva vanguardia obrera, en torno a Comisiones Obreras, fué sin duda el resultado más importante de aquel movimiento huelguístico.

Al mismo tiempo, empezó a manifestarse una nueva oposición que, de hecho, confirmaba la validez de la política de reconciliación nacional pero que, a la vez, demostraba que no sería fácil convertir dicha política en la línea hegemónica del antifranquismo, como línea de los comunistas.

La aparición pública de una oposición nacionalista catalana en torno a los incidentes del Palau de la Música de Barcelona y de la figura de Jordi Pujol, la radicalización de sectores juveniles del nacionalismo vasco que acabaron creando el movimiento E.T.A., la aparición de corrientes radicales en el movimiento cristiano y entre sectores universitarios, cuyo resultado más tangible fué la formación del Frente de Liberación Popular (F.L.P.) y, en otro plano, la reunión de Munich -- de la que se excluyó oficialmente a los comunistas, aunque algunos representantes del PCE-PSUC estuviesen presentes como observadores -- mostraban que empezaban a crearse nuevas condiciones políticas y que, por consiguiente, la línea de la reconciliación nacional había llegado a un primer límite.

Por lo demás, las nuevas condiciones internacionales influían política e ideológicamente en las nuevas vnaguardias y daban lugar a una diversificación política e ideológica que también afectaría al PCE-PSUC. No hay que olvidar que la aparición de nuevos sectores de vanguardia era, también, un corte generacional, que las nueva vanguardias surgían a partir de nuevas contradicciones en España y en el mundo y que, precisamente por ello, el PCE-PSUC

tenía que reflejar en su propio seno esta nueva diversidad.

Así,por ejemplo, la Revolución Cubana y el castrismo influían en el F.L.P., pero también en núcleos del PCE-PSUC. La crisis entre la URSS y la R.P. China dió lugar, también, a tensiones dentro del PCE-PSUC y produjo las primeras escisiones "pro-chinas" que no llegaron más allá de algunos grupos reducidos pero que inicialmente provocaron una gran alarma y situaron a la dirección comunista en una posición defensiva y duramente beligerante. Así,por ejemplo, el peligro de una fuerte escisión pro-china, cuyas dimensiones eran difíciles de prever en aquellos momentos, influyó decisivamente en la crispación que tuvo el debate con las posiciones de Fernando Claudín y en la radicalización del enfrentamiento con éste.

Como antes decía, el nacimiento de Comisiones Obreras fué otro factor nuevo, de gran transcendencia. Por un lado, demostraba que no sólo existía una nueva vanguardia obrera sino que ésta se podía organizar como una auténtica vanguardia política y sindical. Por otro lado, esta vanguardia organizada era más amplia que la estrictamente comunista y tendía a asumir posiciones propias que no siempre coincidían con las del PCE-PSUC.

[redacted]a formación de esta vanguardia obrera dentro de España podía dar lugar a una cierta separación entre un movimiento obrero interior, de tipo nuevo y con dirigentes igualmente nuevos, surgidos de la lucha dentro del sindicalismo vertical, en las fábricas,por un lado, y por otro una organización política -- el PCE-PSUC -- que era substituída en las fábricas por Comisiones Obreras y tendía a convertirse, por ello,en una organización de agitación política general, sin presencia propia significativa en los principales centros obreros. Más clara era, en cambio, la hegemonía del PCE-PSUC en el movimiento universitario,especialmente en el momento de formación del Sindicato DEmocrático de Estudiantes.

Bajo la dirección y la inspiración política personal de Santiago Carrillo, el PCE se enfrentó desigualmente con todas estas nuevas realidades. Superó con energía y audacia el trauma de la invasión de Checoslovaquia por las tropas del Pacto de Varsovia en 1968,asegurando una independencia que equivalía de hecho a una ruptura con la URSS; hizo frente con éxito a los

sucesivos intentos de escisión -- como el del PCE-ML pro-chino de 1964; el llamado grupo "Unidad" que posteriormente dió lugar al P.C.Internacional en 1967, etc. -- y elaboró una línea política que intentaba aplicar el programa de reconciliación nacional a las nuevas condiciones de la España desarrollista -- y que, por lo mismo, recogía bastantes elementos de la reflexión de Fernando Claudín.

Las líneas principales de esta política se formularon a través de diversos libros y folletos de Santiago Carrillo y se concretaron en una serie de consignas políticas que expresaban, de manera condensada, los conceptos principales.

A partir de un análisis sugerente pero limitado de las nuevas contradicciones del capitalismo en general y del español en particular y de las consecuencias de la llamada "revolución científico-técnica" -- que servía de base para el concepto estratégico de la "Alianza de las fuerzas del trabajo y de la cultura"-- se llegó a la fórmula política del Pacto para la libertad (4), completada con las consignas de la Huelga General Política y de la Huelga Nacional (5)

Estas fórmulas intentaban combinar el desarrollo de un amplio movimiento de masas con una alternativa política unitaria. Se definía así una línea de ruptura política que debía acabar con el derrocamiento del franquismo a través de una gran presión social organizada. Por ello la política de"Pacto para la libertad" no sólo prestaba una gran atención a la organización de ese movimiento de masas sino que daba una importancia decisiva a la política de alianzas fuera y hasta dentro del franquismo. Así, por ejemplo, se distinguía entre los "ultras" y los "evolucionistas" dentro del franquismo, se ofrecían puentes de entendimiento con sectores de las Fuerzas Armadas y de la Administración y se seguía con detalle la evolución de los diversos grupos de la oposición antifranquista.

[illegible]

Es más, en aquellas condiciones el PCE-PSUC consiguió elaborar una línea estratégica que ligaba la concepción del "Pacto para la libertad" con la aspiración revolucionaria que había impulsado y guiaba a sus militantes y simpatizantes. La reflexión sobre el desarrollo capitalista y las consignas políticas antes citadas, la nueva postura favorable al ingreso de España en el Mercado Común -- adoptada en el VIII Congresodel PCE,en 1972 --, la definición de la Democracia politica y social como fase de la vía democrática y pluralista al socialismo son algunos de los hitos más significativos de esta elaboración teórica (6.)

y la definición final del concepto de eurocomnismo como síntesis de todo lo anterior

Ahora bien, dentro de su coherencia lógica, la política de "Pacto para la libertad" mostraba grandes debilidades que eran, a la vez,las principales debilidades de todo el movimiento antifranquista.

La primera de ellas era la dificultad de poner en pie una auténtica alternativa unitaria. En realidad, hasta muy avanzada la década de los años 70 apenas existieron fuerzas de oposición suficientemente significativas con las que organizar o pactar una alternativa unitaria. Y ello por una doble razón: porque estas fuerzas eran débiles y porque dentro de su debilidad -- y acaso por ello mismo -- se resistían a organizar una alternativa en la que el PCE tuviese un papel importante.

La segunda debilidad era que el movimiento de masas que debía potenciar la alternativa y provocar el derrocamiento del régimen franquista era limitado y desigual. En realidad, el antifranquismo obrero y universitario -- y más tarde el del movimiento popular urbano -- fué un movimiento de amplias vanguardias que no consiguió transformarse en un gran movimiento de masas -- excepto en algunos momentos puntuales . Los factores que explican este hecho son diversos y el primero es,sin duda, la terrible represión con que el franquismo destruyó los cuadros obreros y sindicales de la izquierda en la inmediata postguerra y con la que obstaculizó la reconstrucción de dichos cuadros durante largos años, hasta el final del propio franquismo. Pero hubo otros, derivados de la propia evolución de la sociedad española bajo el franquismo, que no es el caso analizar aquí. Baste constatar el hecho.

La suma de estas debilidades explica el carácter que tuvo la transición del franquismo a la democracia y es, también, la clave para entender el papel del PCE-PSUC en dicha transición.

Las consignas de "Huelga General Política" y de "Huelga Nacional" resultaron rigurosamente impracticables. Más aún: los últimos años del franquismo se caracterizaron por una mezcla de extremo autoritarismo político y de absoluta pasividad e inoperancia del régimen en el terreno económico. Mientras la dictadura mantenía toda su dureza contra las vanguardias políticas más radicales -- baste recordar el Proceso 1001 contra los dirigentes de Comisiones Obreras o las condenas a muerte y las ejecuciones de militantes de ETA y del FRAP --, los trabajadores obtenían en los últimos años del franquismo importantes reivindicaciones salariales. Paradójicamente, esto contribuía a la separación entre unas vanguardias políticas perseguidas como extremistas y un movimiento obrero desorganizado que obtenía conquistas aparentemente sin necesidad de dichas vanguardias.

Ante la inminencia del fin del franquismo, la dirección del PCE tuvo que forzar la creación de una alternativa unitaria que le permitiese seguir impulsando la política de ruptura o, por lo menos, estar presente en las negociaciones que podían abrirse entre un sector del franquismo y una oposición que se organizaba a marchas forzadas. Esta alternativa unitaria fué la Junta Democrática .

Es sabido que la"Junta Democrática" era muy débil y que algunos de sus integrantes no representaban ninguna fuerza social. Además, la "Junta Democrática" era contrarrestada como plataforma unitaria por la "Plataforma de Convergencia Democrática", claramente privilegiada desde los sectores reformistas del franquismo y desde algunos gobiernos como el"interlocutor" de la reforma.

Las dificultades que encontró el PCE para estar presente en la plataforma unitaria final -- la llamada "Platajunta" -- y en la subsiguiente "Comisión de los Diez", encargada de negociar la reforma con el Presidente del Gobierno, Adolfo Suárez expresan claramente la debilidad del movimiento de masas antifranquista como elemento clave de la ruptura política preconizada por los comunistas.

El P.S.U.C. y la política de unidad.

Quizá no exista una demostración más clara de la "diversidad" de la realidad comunista bajo el franquismo que la trayectoria del PSUC.

En las páginas anteriores, al abordar la fase final del antifranquismo y la creación de alternativas unitarias he utilizado únicamente las siglas P.C.E., para señalar que lo dicho no era totalmente aplicable al PSUC.

En efecto, la situación política en Cataluña bajo el franquismo y el papel del PSUC en ella contrastan fuertemente con la situación en el resto de España y con el papel del PCE en la política unitaria.

No quiero decir, con ello, que el movimiento de masas antifranquista fuese superior al del resto de España. Hubo momentos más avanzados, ciertamente, pero en general el nivel de desarrollo fué el mismo y en algunas fases inferior al de otros puntos de España.

La diferencia sustancial estuvo en el terreno de la unidad. En Cataluña se manifestó pronto una oposición más diversificada y más representativa que en el resto de España. Esto se debió, [redacted] a diversos factores, entre los cuales [redacted] El primero y más importante fué que la cuestión nacional catalana activó núcleos de oposición más definidos y más coincidentes en lo esencial.

El franquismo reprimió duramente las manifestaciones del hecho nacional catalán, englobando en una misma persecución a las fuerzas de izquierda y a las nacionalistas. Esto hizo que la lucha por la democracia estuviese estrechamente ligada, en todo momento, a la lucha por las libertades nacionales, y que en esta lucha coincidiesen fácilmente fuerzas políticas de muy distinto signo, desde los comunistas hasta los nacionalistas de centro-derecha.

El P.S.U.C. planteó esta cuestión con gran claridad desde el primer momento y supo vincular en una misma propuesta política y en una misma acción la lucha reivindicativa, la lucha contra el franquismo y la lucha por la autonomía y la libertad de Cataluña. La política de reconciliación nacional, la convocatoria de jornadas de lucha y, más tarde, la política de pacto para la libertad siempre fueron planteadas por el PSUC desde una óptica específicamente catalana, con la atención puesta en la cuestión nacional.

Es indudable que el PSUC siempre estuvo en la primera línea de reconstrucción del movimiento nacional catalán, disputando la hegemonía a los sectores nacionalistas y consiguiendo conquistarla en muchos momentos. (7)

De este modo, la política comunista tuvo pronto una gran influencia entre los universitarios y la intelectualidad y a nivel obrero fué un importante factor de unificación que impidió divisiones entre las vanguardias políticas y sindicales en función de la lengua o del lugar de origen.

Mientras el P.C.E. chocaba con grandes dificultades para forjar una alternativa unitaria o para estar presente en las que se anunciaban, el P.S.U.C. no sólo estuvo presente en todas las alternativas unitarias que se organizaron en Cataluña sino que fué el principal impulsor de todas ellas.

El P.S.U,C. estuvo presente ya en la "Taula" unitaria creada a partir de la organización y subsiguiente represión del Sindicato Democrático de Estudiantes en el Convento de los Capuchinos de Sarriá en 1966.

Fruto de esta primera iniciativa unitaria, en 1969 se organizó la"Comissió Coordinadora de Forces Polítiques de Catalunya", de la que formaban parte comunistas, socialistas, nacionalistas,democristianos y carlistas.

El punto culminante de la política unitaria en Cataluña fué,sin duda, la creación de la "Assemblea de Catalunya" en 1971. La "Assemblea" comprendía una gran diversidad de fuerzas políticas y sociales en torno a un programa que reivindicaba la amnistía, las libertades y el restablecimiento del Estatut de Catalunya de 1932, como paso para la conquista de la plena autonomía.

Finalmente, en 1975 las fuerzas políticas más importantes se unieron en el "Consell de Forces Polítiques de Catalunya", en el que el P.S.U.C. tuvo un importante protagonismo. El "Consell" fué la plataforma unitaria única de Cataluña y como tal pudo representar al conjunto de las fuerzas catalanas en las alternativas unitarias del resto de España en los momentos decisivos de la reforma política. A través de la "Assemblea de Catalunya" estas fuerzas tuvieron además una estrecha relación con una gran diversidad de grupos de la sociedad catalana.

De este modo, algunos planteamientos esenciales del P.C.E.,como

el "Pacto para la libertad" o la "Junta Democrática" apenas tuvieron eco en Cataluña. Esto no quiere decir que el PSUC no los tuviese en cuenta. Así, por ejemplo, la política de"Pacto para la libertad" se aplicó, pero con escasas referencias al concepto mismo. En cambio, sí puede decirse que el PSUC rechazó explícitamente extender a Cataluña las "Juntas Democráticas" promovidas por el P.C.E.

Estas diferencia entre la situación política de Cataluña y la del resto de España se explicaban,naturalmente, por otros factores. Así,por ejemplo, la unidad antifranquista era más fácil en Cataluña porque era menos decisiva para el conjunto del país que la que pudiese gestarse en Madrid, donde una alternativa unitaria podía convertirse en gobierno.

La razón principal era,sin embargo, la distinta configuración sociológica de una Cataluña con una larga tradición de sociedad industrial y duramente reprimida como nacionalidad por el franquismo.

El hecho es que,por todas estas razones, el P.S.U.C. tuvo un mayor protagonismo político y social en Cataluña que el P.C.E. en el resto de España. Puede decirse,sin temor a exagerar, que no hubo en Cataluña ningún movimiento político, social o cultural bajo el franquismo que no tuviese al PSUC como uno de sus inspiradores y, a menudo, como el inspirador principal. Por eso el PSUC pudo afrontar la reforma en mejores condiciones que el PCE, con mayor protagonismo social y con mejores perspectivas electorales, como se demostró en las primeras elecciones generales de 1977. **(8)**.

A modo de conclusión.

[redacted]. La expresión más sintética -- y más dramática -- de lo que había sido la trayectoria política del PCE-PSUC y de todo el movimiento antifranquista fué que en el momento de iniciarse la transición a la democracia la fuerza que más había luchado contra el franquismo fué la que más dificultades tuvo para ser legalizada, la que de manera más precaria se incorporó a la reforma y la que fué superada ampliamente en votos en las primeras elecciones generales por otras fuerzas que o procedían del franquismo o habían tenido un protagonismo más [redacted] escaso contra el franquismo.

Que la ruptura política preconizada por los comunistas fuese superada por la reforma es la demostración más clara de que el antifranquismo no consiguió vencer como movimiento de masas claramente rupturista, es decir, como movimiento de masas político.

Sin embargo, [redacted] la sociedad española abordó el cambio político con una cultura política nueva. La transformación sufrida por esta sociedad en los años de desarrollismo y de apertura al exterior es, sin duda, una causa fundamental de esta nueva cultura, [redacted] frente a la cual la dictadura franquista fué incapaz de evolucionar. Pero este no fué el único factor.La larga lucha de las vanguardias políticas y sindicales, encabezadas por el PCE-PSUC, fué sin duda otro factor de modernización, de [redacted] creación de una nueva mentalidad social, de superación de las líneas divisorias creadas por la guerra civil. En 1975-76, en unas condiciones internacionales que ya no eran las de 1945 y tras una larga trayectoria que había permitido reconstruir las vnaguardias destruídas pero no levantar un gran movimiento de masas político, el PCE-PSUC no pudo capitalizar los resultados de su acción ni superar del todo los factores de su aislamiento.Pero su actividad y sus planteamientos políticos fueron decisivos, a mi entender, para estabilizar la reforma y abrir el camino a un sistema democrático que en pocos años soportó sin traumas el acceso del PSOE al poder.

Las condiciones de la reforma impidieron, [redacted] como decía que los comunistas pudiesen capitalizar políticamente los resultados de su lucha contra el franquismo y ésta es, sin duda, una de las claves de la ulterior crisis del PCE y del PSUC. Pero las razones de esta incapacidad de capitalización deben buscarse más en las debilidades generales del antifranquismo que en los factores internos del PCE y del PSUC, como tiende a hacerse a menudo. Esta es, en líneas generales, mi conclusión.

NOTAS.

1. Utilizo la sigla PCE-PSUC para designar al conjunto delos comunistas españoles. Pero esto no significa ignorar sus diferencias,como tendré ocasión de exponer más adelante. Cuando me refiera a un problema específico del PCE utilizaré únicamente esta sigla,y el mismo criterio seguiré en el caso del PSUC.

2. En esta fase se sitúa el importante episodio de la crisis de la dirección del PSUC y la expulsión de su secretario general, Joan Comorera. Aunque se ha intentado presentar, a menudo, esta crisis como la expresión de un conflicto entre el "centralismo" del PCE y el "independentismo" orgánico del PSUC en función de una diferente valoración de la importancia del hecho nacional catalán, creo que las razones de fondo fueron más complejas. Creo, incluso, que Comorera siguió aferrado a una concepción más cerrada del proyecto estratégico revolucionario,frente a la variación táctica que iniciaba la dirección del PCE. Por eso me parecen infundadas o, en todo caso, exageradas,las referencias al "titismo" que a veces se utilizan para analizar el caso Comorera. Esta cuestión ha sido ampliamente tratada por Miquel CAMINAL, en su exhaustiva biografia Joan Comorera,Editorial Empúries, Barcelona, 1984, tres volúmenes.

3. Baste recordar el estudio realizado por Tomás GARCIA -- con el seudónimo de "Juan Gómez" -- sobre el desarrollo del capitalismo en el campo español, que constituyó uno de los fundamentos teóricos de la nueva línea política.

4. Para una caracterización del "Pacto para la libertad",cfr.Santiago CARRILLO, Libertad y socialismo, Editions Sociales,París,1971,p.37

5. Para la definición de los conceptos de "Huelga General Política" y "Huelga Nacional", cfr. Santiago CARRILLO, La lucha por el socialismo hoy, Colección Ebro, París,1969,p.33

6. Así,por ejemplo, el PSUC fué la primera fuerza política catalana que planteó como objetivo político la recuperación del Estatut d'Autonomia de 1932,como paso para conseguir la democracia y la plena autonomia de Cataluña. Este objetivo constituyó,más tarde, uno de los puntos programáticos principales de l'"Assemblea de Catalunya".

8. Que esa situación no se haya podido mantener con posterioridad y que el PSUC se haya visto inmerso,finalmente, en los mismos problemas y las mismas dificultades que el resto de los comunistas de España -- incluso en peores condiciones -- es otro importante problema, que no entra en los límites de esta ponencia. Una de las claves es,seguramente,que después dela promulgación de la Constitución de 1978 y del Estatuto de Autonomía de Cataluña la cuestión nacional no se puede plantear en los mismos términos que antes. Mientras la derecha y el centro-derecha de Cataluña siguen recurriendo a la referencia constante al "enemigo exterior", la izquierda no ha sabido replantear el problema de acuerdo con la nueva situación, es decir, ligando la conquista de la autonomía de Cataluña con la construcción armónica del Estado de las Autonomías en toda España.

Nota per a reunió del PCE amb personalitats universitàries. Madrid. 23. 5. 1984

Razones estrictamente privadas me impiden asistir hoy a esta reunión. Pero quiero decir que comparto plenamente su espíritu y sus objetivos generales.

Estamos en un momento delicado de la vida política y cultural de nuestro país. Muchos de los signos de identidad de la izquierda que nos parecían sólidos todavía hace algunos años dejan de ser puntos de referencia significativos. La experiencia de un gobierno socialista ha provocado un enorme desconcierto, no tanto porque los problemas con que se enfrenta no sean reales como por su pretensión de que no hay más forma de resolverlos desde la izquierda que la que propone el PSOE.

Estos son, sin duda, los problemas. La cuestión es saber si es posible dar una auténtica respuesta de izquierda, sin caer en la tentación fácil pero estéril de construir un espacio comunista puramente reivindicativo, que se asegure un porcentaje electoral del 10% y que renuncie a ser una alternativa en este país durante mucho tiempo.

La tarea más importante es vertebrar la izquierda de este país en unas condiciones nuevas, que ya no serán las del pasado. Esto exige unos partidos de izquierda realmente implantados en la sociedad, es decir, presentes en la vida cotidiana de la gente y no sólo en las campañas electorales, capaces de vincular las instituciones con los ciudadanos. Y exige una reflexión nueva sobre los problemas de la estructura industrial, las nuevas tecnologías, las clases sociales, las relaciones internacionales, el papel de Europa, el papel de los sindicatos, las políticas de defensa, la política de comunicación, la cultura, la relación entre la unidad del Estado, su posible estructura federal y el papel de las autonomías, y sobre las posibilidades y los límites de la reforma del Estado en este contexto de crisis industrial, de revolución tecnológica, de paro estructural, de crisis de la soberanía, de aparición de nuevos centros de gravedad de la vida internacional y de agravamiento de las tensiones mundiales. En este sentido, el tema de la paz y del desarme adquiere una importancia decisiva, pero no solo como imperativo ético -- que también lo es -- sino también como propuesta política que tenga en cuenta la situación real del mundo.

Creo que estos son los problemas a resolver. Para contribuir a reflexionar sobre ellos y a buscar formas de organización que

permitan avanzar hacia su solución, estoy plenamente dispuesto a colaborar y a unir mis esfuerzos con todos los que piensen avanzar por la misma vía.

Jordi Solé Tura

EL ESPACIO POLITICO COMUNISTA

EN ESPAÑA(1977-1984)

Ponencia

IV Congreso de la Asociación Española de Ciencia Politica.

Alicante, mayo de 1984

En primer lugar, quiero pediros excusas por no haber presentado la ponencia por escrito con anterioridad. Me he limitado a enviar un guión algo extenso que intenta situar los problemas principales y que ahora desarrollaré de la manera más sintetizada posible, dada la premura de tiempo.

Como se puede comprobar por la estructura del guión, el problema que quiero plantear es el de la dimensión real del espacio político comunista en la transición a la democracia. No se trata de un simple problema teórico sino [redacted] que se sitúa en el meollo mismo [redacted] de nuestra práctica política colectiva y [redacted] adquiere un particlar dramatismo [redacted] después de las últimas contiendas electorales. El Partido Comunista -- o más exactamente, el P.C.E.-P.S.U.C. -- , que tuvo un papel fundamental en la lucha contra el fraqnuismo se encuentra hoy, siete años después de iniciada la transición a la democracia, en la situación de un partido minoritario y ha estado a punto de convertirse en partido extraparlamentario. Esto plantea un interrogante muy serio, no sólo sobre el espacio comunista en concreto sino también sobre la estructura general del sistema de partidos en España.

Me permitiréis que aborde el problema con algunas consideraciones generales sobre la tradición comunista en España. Creo que, en general, se ha reflexionado poco sobre esto y que a menudo se ha dado explicaciones sobre los antecedentes de la crisis actual que aportan pocos elementos de comprensión. Así, por ejemplo, se acostumbra a dar una importancia desmesurada a las explicaciones de tipo personal, y aunque yo no niego que tienen su importancia, siempre me quedo con la sensación de que no van al fondo de los verdaderos problemas.

No se puede entender la situación actual del comunismo en España sin examinar las líneas generales de su pasado como organización. El P.C.E. surgió en el seno de un movimiento obrero como el español, caracterizado a su vez por algunos rasgos muy específicos. Así, por ejemplo, durante la mayor parte de su historia, este movimiento obrero, matriz del P.C.E., pero también del P.S.O.E. y del anarquismo, ha permanecido al margen de las estructuras del Estado, no ha conseguido introducir en los aparatos del Estado español ninguno de sus valores esenciales, ninguna de sus grandes aspiraciones colectivas. Cuando lo ha conseguido ha sido por breve tiempo, de manera precaria y sin apenas posibilidades de consolidar nada. Los valores políticos que han constituído los principales signos de identidad del movimiento obrero español son básicamente el republicanismo como propuesta de régimen político, el antimilitarismo y el anticlericalismo, como valores ideológicos y el antiestatismo como actitud vital.

La cuestión de la estructura del Estado ha tenido en la la historia del movimiento obrero un carácter más secundario, dada la casi absoluta impermeabilidad de los aparatos del Estado frente a sus propuestas. A un inicial entusiasmo federalista sucedió -- tras su fracaso -- una aceptación del jacobinismo centralizador por parte de los socialistas y un rechazo total del problema por parte de los anarquistas. Hasta mucho después no se produjo un cierto redescubrimiento del federalismo por parte de algunos sectores socialistas y por parte de los comunistas, pero éstos no tanto a través de una meditación sobre la historia política de España como a través de una transposición [redacted] del modelo federal soviético (por lo menos tal como se veía desde aquí).

El Partido Comunista de España surgió en el seno d este movimiento obrero, sin concepciones teóricas propias, enraizadas en la historia política de España, sin cuadros políticos capaces de impulsar una elaboración teórica [redacted] específica, sin relación con grupos de intelectuales capaces de conectar con la inspiración revolucionaria que animaba a los comunistas. Durante los doce primeros años de su existencia, el P.C.E. conoció ya la clandestinidad, fué realmente un grupúsculo y no estuvo en condiciones de influir para nada en el acontecimiento capital que significó al hundimiento de la monarquía y la proclamación de la II República.

Pûede decirse, pues, que el P.C.E. no empezó a tener un cierto protagonismo político hasta ya avanzada la II República, cuando creó finalmente un grupo de dirección sólido -- producto de la fusión del núcleo de Sevilla, de procedencia anarquista, de José Díaz y Antonio Mije, y del núcleo vasco y asturiano, [redacted] encabezado por Dolores Ibárruri. En Cataluña el comunismo se desarrollaba por otras líneas. en torno a grupos y dirigentes dispersos, fuertemente marcados ya por la cuestión nacional catalana. El resto de la historia es conocido y no voy a insistir en ello: el Frente Popular, la Guerra de 1936-39, la larga lucha contra el franquismo.

Lo que se desprende de todo ello es que la vida del P.C.E. se ha desarrollado ~~casi enteramente~~ [redacted] en circunstancias de excepcionalidad política: clandestinidad, guerra civil, antifranquismo.

Es conocido, por ejemplo, el protagonismo de los comunistas durante la Guerra Civil de 1936-39, en parte por circunstancias internacionales pero sobre todo por su determinación y su combatividad. Pero la guerra terminó con una derrota total de las fuerzas de izquierda y, por tanto, también con una derrota total

de los comunistas. Más aún: la guerra civil fué presentada ideológicamente por los vencedores como una lucha contra el comunismo -- y así fué avalada también por la Iglesia Católica. Por consiguiente, los comunistas resultaron doblemente perdedores, en el plano militar y en el ideológico, con efectos tremendos para la historia posterior de lucha contra el franquismo.

La segunda gran etapa de la existencia del P.C.E. y del P.S.U.C. fué precisamente ésta, la de la lucha contra el franquismo. En esta etapa los comunistas consiguieron reconstruirse como una vanguardia política combativa y creadora, pagando ciertamente un altísimo precio. Pero no consiguieron -- porque estaba más allá de sus posibilidades en aquel contexto nacional e internacional -- reconstruirse como un gran partido de masas.

Ahora bien, la lucha contra el franquismo, que tuvo en los comunistas a sus principales [redacted] -- y en muchos momentos casi únicos -- impulsores, tampoco terminó con una victoria política clara y determinante.

El resultado de todo ello fué una transición compleja y difícil a la democracia. El franquismo sobrestructural desapareció, efectivamente, tras la muerte del dictador, pero lo esencial de los aparatos del Estado franquista -- Ejército, Fuerzas de Seguridad, aparato judicial, Administración Pública, etc. -- permaneció intacto y marcó decisivamente los límites y los ritmos de la transición. En aquellas condiciones, los comunistas no pudieron capitalizar plenamente su protagonismo contra el franquismo y en cambio otras fuerzas políticas que habían tenido un protagonismo mucho menor pudieron organizarse y tomar la iniciativa de la reforma, desde dentro o desde fuera del franquismo propiamente dicho.

Hoy todavía, los comunistas no pueden capitalizar políticamente su principal activo, es decir, su lucha por la democracia bajo el franquismo. Y es importante señalar esto, porque contrasta decisivamente con lo ocurrido en otros países. Baste recordar el ejemplo del P.C. Italiano, victorioso en la lucha contra el fascismo que hoy todavía vive en buena parte del prestigio democrático entonces conseguido. Hay que señalar, además, que los partidos comunistas se beneficiaron, al terminar la II Guerra Mundial, no sólo de sus victorias en la lucha contra el nazi-fascismo, sino también del enorme prestigio internacional que tenía entonces la idea del comunismo y del papel desempeñado por la URSS en la lucha contra la Alemania de Hitler. Mientras esto ocurría, en España los comunistas se debatían en una clandestinidad dificilísima, Franco era recuperado y consolidado por los EEUU y estallaba la guerra fría. Cuando, finalmente, los

comunistas españoles recuperaban la legalidad, el panorama internacional era totalmente distinto y el prestigio del comunismo ,como ideologia y como movimiento politico, estaba seriamente deteriorado.

El P.C.E.-P.S.U.C. había conseguido, a costa de enormes esfuerzos, romper el cerco a que le había sometido el franquismo, había conseguido recomponer una dirección política y formar un importante número de cuadros políticos capacitados. También había conseguido recomponer una importante vanguardia sindical. Pero no consiguió crear las condiciones para derrotar decisivamente al franquismo, como sistema de aparatos e instituciones. No hay más que recordar las dificultades con que chocó para obtener su legalización como partido en 1977.

Hay otro aspecto en el que conviene detenerse. A lo largo de estos años, el P.C.E.-P.S.U.C. se enfrentó también con la difícil tarea de superar los signos de identidad que ya no correspondían a las nuevas situaciones y de generar signos de identidad nuevos. Todo ello, en las condiciones de la clandestinidad y sin contar con una tradición ideológica muy sólida ni con nuevos instrumentos de elaboración suficientemente desarrollados.

El P.C.E.-P.S.U.C. contribuyó decisivamente a terminar con los viejos signos de identidad ya inservibles de la izquierda española, tanto con loa internos como con los externos. Nadie hizo un esfuerzo mayor y más consecuente que ellos para resolver esta tarea crucial. Nadie se enfrentó con tanta claridad con cuestiones decisivas, como la del republicanismo y sus correspondientes símbolos (v.g. la bandera). Nadie planteó de manera más clara y creadora el viejo tema del anticlericalismo . Nadie hizo esfuerzos más consecuentes para intentar terminar, desde posiciones de antagonismo radical, con el tema del antimilitarismo. Desde el punto de vista interno,se intentó superar -- muy especialmente, a partir de la invasión de Checoslovaquia por las tropas del Pacto de Varsovia -- algunos de los signos de identidad más enraizados, como el del leninismo -- con todo lo que el mismo significa en cuanto al concepto de revolución, del partido político revolucionario, etc. -- y el del internacionalismo proletario, es decir, una concepción del internacionalismo que hacía de los partidos comunistas elementos de un [redacted] movimiento totalmente hegemonizado por la URSS.

Ahora bien, esta lucha por superar los viejos signos de identidad y generar otros nuevos -- como los que se engloban bajo la concepción general del eurocomunismo -- se libró en circunstancias especialmente difíciles, dentro de los límites estrictos de una dura clandestinidad, con una estructura de partido

que no hacía posible ninguna discusión interna en profundidad y favorecía las decisiones tomadas por un exiguo núcleo dirigente y, desde luego, sin ninguna posibilidad de impulsar en torno a todo ello un amplio debate popular. Más aún: las dificultades de la transición llevaron al grupo dirigente del P.C.E. a intentar resolver estas cuestiones con gran celeridad, dada la imposibilidad de disponer de un largo período de adaptación como el que habían tenido otros partidos -- y aquí hay que volver a recordar la situación totalmente diferente del P.C. Italiano.

El resultado de todo ello fué que si bien se consiguió superar con cierto éxito algunos de los signos de identidad exteriores e interiores, fué mucho más difícil poner a punto nuevos signos de identidad y puntos de referencia. En general, no se pasó se algunas formulaciones generales -- como la ya citada del eurocomunismo --, pero sin conseguir desarrollar a fondo sus consecuencias y sus implicaciones lógicas.

Es importante recordar todo esto para entender cómo llegaron los comunistas españoles a la democracia. A todo ello hay que añadir la necesidad también inaplazable de recomponer sus propias estructuras organizativas -- adaptadas a la lucha clandestina -- para hacer frente a exigencias totalmente nuevas y [redacted] en gran parte [redacted] inéditas para un partido que casi no había conocido una situación de legalidad democrática en toda su historia. Todo ello agravado por la necesidad, igualmente, urgente, de recomponer sus equipos dirigentes. La parte decisiva del núcleo dirigente del P.C.E.en 1977 -- por ejemplo -- procedía de la experiencia de la guerra civil y de la clandestinidad y había subsistido en el exilio. Su adaptación a la nueva realidad no era fácil, sobre todo si se tiene en cuenta que durante los últimos años de la lucha clandestina se había forjado nuevos cuadros políticos en el interior, con escasas o nulas vinculaciones con la tradición anterior y con visiones no coincidentes de la auténtica realidad política y social de España. La fusión entre estos cuadros políticos del interior y los que procedían del exterior no fué fácil y en muchos casos terminó en fracaso.

En el guión cito diversos aspectos, de toda esta problemática, de estos intentos de superar los signos de identidad caducos y de elaborar una nueva concepción, superando la línea divisoria de la guerra civil -- y aquí quiero señalar la importancia histórica del planteamiento de la política de reconciliación nacional, desde finales de los años cincuenta. Me remito,pues, a las indicaciones del guión, para no repetir conceptos ni insistir en cosas [redacted] conocidas.

Quiero señalar, eso sí, que aunque utilizo las siglas P.C.E.-P.S.U.C. para designar un todo único, la historia del P.C.E. y

del P.S.U.C. no es idéntica o, por lo menos, difiere en algunos aspectos esenciales.

En primer lugar, el P.S.U.C. tuvo un origen distinto y hay que señalarlo con fuerza. El P.S.U.C. no surgió de la escisión del P.S.O.E., sino, al contrario, de la fusión de comunistas ,socialistas y algún grupo de origen nacionalista en un contexto política y socialmente diferenciado, como es el de Cataluña.

Bajo el franquismo, la situación del P.S.U.C. en la sociedad catalana fué distinta a la del P.C.E. en el resto de España. Así, mientras que el P.C.E. le fué enormemente difícil capitalizar políticamente los esfuerzos realizados contra el franquismo, el P.S.U.C. lo consiguió de manera apreciable.

Lo consiguió por diversas razones, entre las cuales yo destaco las siguientes:1) la peculiar estructura social de Cataluña, con una sociedad industrial de larga tradición y unas clases sociales enraizadas en una sociedad capitalista desarrollada: 2)la existencia de un hecho nacional que daba a todas las clases sociales de Cataluña una visión parecida del Estado centralista,como adversario común y, que por consiguiente, hacía factible la fusión entre lucha por la democracia y lucha por las libertades nacionales de Cataluña: 3)el hecho de que, a diferencia del P.C.E., el núcleo dirigente del PSUC se formó básicamente en el interior, con dirigentes que procedían ciertamente de la guerra civil y de la primera clandestinidad pero también con otros formados exclusivamente en la lucha interior bajo el franquismo. La conjunción de todos estos elementos dió al PSUC un protagonismo político esencial en la vida de Cataluña bajo el franquismo. Creo que, sin temor a exagerar, se puede decir que no hubo en Cataluña ,bajo el franquismo, ninguna iniciativa política importante, ninguna propuesta unitaria, ningún movimiento intelectual que no tuviese al PSUC como protagonista principal -- y en algunos casos, único. Bajo el franquismo -- e incluso en los primeros años de la transición -- el PSUC fué la verdadera izquierda de Cataluña, ante un socialismo fragmentado que no encontró una unidad precaria hasta ya avanzada la transición.

Además, la propia estructura del sistema de fuerzas políticas en Cayaluña favoreció el protagonismo del PSUC. De hecho,desde las primeras elecciones generales de 1977 hasta las de octubre de 1982 funcionó en Cataluña un sistema de cuatro partidos prácticamente equivalentes. No hay que olvidar,por ejemplo, que en las elecciones del 15 de junio del977, el P.S.U.C. quedó por delante de Convergència Democràtica y que en la ciudad de Barcelona, en las elecciones municipales de 1979,no sólo el PSUC

todavía obtuvo más votos que Convergència sino que durante el primer año de Ayuntamiento democrático funcionó como equipo de gobierno la coalición entre los socialistas, los comunistas y Convergencia, situación prácticamente irrepetible y hasta impensable en el resto de España.

. .

.

En el momento de iniciarse la transición a la democracia en 1976-1977 estos son, en líneas generales, los problemas con que se enfrentaban los comunistas o, más exactamente, los problemas que derivaban de su trayectoria anterior. Las dificultades de su legalización y los resultados de ls primeras elecciones generales, el 15 de junio de 1977, demostraron que el peso de estos problemas heredados y de las circunstancias en qué se abordaba la construcción del sistema democrático -- entre las cuales quiero citar por su decisiva importancia la crisis económica y el paro -- iban a plantear graves dificultades para la definición del auténtico espacio político de los comunistas españoles. De inmediato debían proceder a una reconsideración rápida -- y posiblemente traumática -- de muchos de sus presupuestos tácticos y estratégicos, puesto que no sólo la reforma había prevalecido sobre la ruptura sino que en el seno de la propia reforma la situación de los comunistas aparecía como más problemática de lo que se había pensado.

En aquellas condiciones,los dirigentes comunistas se plantearon como uno de sus objetivos políticos primordiales conseguir que el sistema de fuerzas políticas en España se acercase lo más posible a un sistema plural, de caracterísricas parecidas al italiano.Dicho de otra manera: su opción era que en España se consolidase un sistema pluripartidista, con un partido gobernante de centro reformista, capaz de encabezar el proceso de adaptación de los aparatos del Estado a la democracia y dejando un amplio margen a una oposición de izquierda en la que el PC pudiese afirmar progresivamente su protagonismo.

Cuando se habla , a veces, de la famosa tenaza que la U.C.D. y el P.C.E. intentaban contra el P.S.O.E. no sólo se está exagerando -- pues era políticamente impensable que la UCD pudiese llegar a un acuerdo político general con el PC contra el PSOE -- sino que se está tergiversando el fondo del problema.

El sistema surgido de las elecciones de 1977 se podía orientar, en líneas generales -- hacia dos direcciones: un bipartidismo dominante o un modelo que podríamos llamar italiano de los años cuarenta-cincuenta.

Lógicamente, el P.C.E.-PSUC luchaba por la consolidación del segundo sistema y en esto chocaba frontalmente con la estrategia del PSOE. Los Pactos de La Moncloa fueron un episodio de este enfrentamiento de dos estrategias y no es ningún secreto que el PSOE los vió siempre con muy malos ojos y participó en ellos a regañadientes.

Es fácil comprender, pues,que el hundimiento de la U.C.D. a partir de 1980 significó también el hundimiento de la estrategia política de los comunistas, en lo que a este aspecto de la vida política se refiere, naturalmente. Y una gran parte de las tensiones interiores que a partir de entonces se empezaron a manifestar en el seno del P.C.E. y del P.S.U.C. se explican precisamente por ello.

Por las razones antes apuntadas, el P.S.U.C. se sostuvo mejor y tuvo un importantísimo protagonismo en la lucha por la autonomía, hasta la aprobación del Estatuto de Autonomía de Cataluña. No hay que olvidar,por ejemplo, que en el gobierno de la Generalitat provisional, encabezada por el Presidente Tarradellas, el PSUC participaba con dos consejeros. Sin embargo, una vez agotado este período, el PSUC no pudo resistir [redacted] los efectos de la evolución política general de toda España y experimentó con gran intensidad [redacted]las tensiones políticas internas que le llevarían rápidamente a la crisis. A mi entender este es un importante tema de reflexión política; una vez concluída la conquista de la autonomía, el marco político catalán no demostró tener una especificidad nacional suficiente como para seguir manteniendo un [redacted] subsistema de partidos diferenciado radicalmente del del resto de España. Las elecciones de octubre de 1982 lo acabaron de demostrar.

El hundimiento del precario pluripartidismo de 1977 a 1980 con la crisis de la UCD no explica por si sólo los avatares del comunismo español en los últimos años, aunque es un factor de enorme transcendencia.

En realidad, con él se precipitaron otros factores más o menos latentes, a los que ya he aludido anteriormente [redacted],a saber: la cuestión de los signos de identidad, la adaptación de las estructuras orgánicas , la personalidad de los dirigentes, la definición de las nuevas premisas ideológicas en un contexto nacional e internacional que desafiaba los esquemas preestablecidos, etc.

En este sentido, creo que tuvo una gran importancia la nueva situación internacional. [redacted] Uno de los presupuestos de la consolidación del eurocomunismo era el triunfo de la política de distensión internacional, la disminución de la tensión entre los bloques, el avance de la política de desarme, etc. Pues bien,

es bien sabido que la política internacional iba precisamente en sentido contrario. Estábamos asistiendo a una escalada de la tensión entre los dos grandes bloques, a una intensificación del rearme, a un despliegue creciente de armas nucleares en Europa, a una política de expansionismo y de agresividad de las dos grandes potencias. Frente a la voluntad de paz, desarme, distensión y neutralismo y de rechazo de la lógica de los bloques que estaba en el fondo de la propuesta eurocomunista, se imponía otra vez la lógica infernal de "con los unos o con los otros". Si el eurocomunismo era, entre otras [redacted] cosas, un intento de terminar con la vieja [redacted] visión de unos partidos comunistas que aparecían como prolongaciones de un bloque -- el soviético -- dentro del otro, la nueva situación internacional presionaba para restablecer los viejos esquemas. De ahí que en el seno del P.C.E. y del P.S.U.C. reapareciesen tendencias que parecían superadas. Frente a las nuevas dificultades, frente a las nuevas presiones, resurgían tendencias a recuperar los viejos signos de identidad que daban seguridad y a prescindir de inútiles veleidades neutralistas aceptando la lógica de los bloques y optando claramente por uno de ellos, el soviético.

A partir de 1980 todos estos factores coincidieron. Se aceleróa la crisis d e UCD, se afirmó la marcha hacia un claro bipartidismo, se acentuaron las tensiones internacionales, se agravó la crisis económica y aumentó el paro. Pues bien, en enero de 1981 el V Congreso del PSUC hizo estallar las tensiones internas y escindió radicalmente el partido entre eurocomunistas y prosoviéticos. A lo largo de 1981 estalló la crisis del PCE en múltiples direcciones: la crisis del E.P.K. (P.C. Vasco), el X Congreso del PCE y la crisis de los "renovadores", la expulsión de los concejales comunistas de Madrid y finalmente la escisión y la crisis del propio equipo dirigente, todo ello con profundas cargas personales, especialmente en torno a la personalidad de Santiago Carrillo.

La catástrofe electoral de octubre de 1982 fué la concreción y la materialización de esta crisis. Pero hay que recordar que las elecciones de 1982 no sólo expresaron la crisis del PCE y del PSUC sino también la más radical todavía de la UCD y, en general, provocaron un cambio [redacted] radical del sistema de partidos en toda España.

Aquella enorme conmoción política llevó a los comunistas al borde de la extraparlamentariedad, igualó el voto comunista en toda España e hizo desaparecer la especificidad política del PSUC y, finalmente, provocó cambios fundamentales de carácter muy traumático en la composición del núcleo dirigente del comunismo en España.

A partir de entonces la crisis del espacio político comunista adquirió nuevas dimensiones, La tensión internacional ,por ejemplo, penetró a fondo también en el PCE -- hasta entonces controlada [redacted] por el anterior núcleo dirigente a costa de librar una batalla despiadada contra los "renovadores" -- y se aceleró el intento de crear en toda España un PC claramente vinculado a la URSS -- intento ya materializado en Cataluña . A mi no me cabe ninguna duda de que en este intento ha tenido un papel decisivo la presión de la propia URSS, aunque también estoy convencido de que es un poco reductivo calificar la escisión comunista de "prosoviética", sin más. Pienso,por ejemplo, que en lo que hoy se denomina la opción prosoviética reaparecen algunos elementos de la vieja tradición anarquista, tanto en el plano político como en el sindical.

El P.C.E. y el P.S.U.C. se encuentran hoy -- aunque no de la misma manera -- con una crisis de identidad, que en buena parte es una crisis compartida por todas las fuerzas de izquierda en Europa, ante una situación que rompe esquemas que parecían válidos hace solo unos años. Dentro de esta crisis de identidad genérica de la izquierda hay una crisis de identidad comunista específica, que se expresa bien en un retorno puro y simple a las viejas identidades y a las viejas seguridades, bien en una reducción de las expectativas políticas. De hecho hoy la definición del espacio político comunista no se basa tanto en un intento de actualización de las formulaciones ideológicas como en una lucha de resistencia para la defensa de posiciones adquiridas por el movimiento obrero y en una lucha contra las cesiones del gobierno socialista frente a la presión del gobierno norteamericano en política internacional (v.g. la cuestión de la OTAN). En consonancia con todo ello hay también una crisis de los equipos dirigentes, pues la formación y la consolidación de un buen equipo dirigente exige tiempo y exige una condiciones que hoy difícilmente se dan.

No quiero decir con ello que la lucha de resistencia sea negativa. Ni mucho menos. Quiero decir, simplemente, que ésta es sólo una parte de la definición de un espacio político y que este espacio difícilmente se completará si el partido en cuestión -- en este caso el P.C.E. y el P.S.U.C. -- no es capaz de completar la movilización defensiva con una orientación clara de futuro, es decir, con propuestas renovadoras tanto en el plano político como en el organizativo.

En ese sentido, el problema principal para la definición de un espacio político comunista radica, seguramente, en la capacidad de hacer del partido político de los comunistas un auténtico factor de socialización, es decir, de recomposición del tejido social, o, si se quiere decir de otra manera , de participación social.

Hoy,por ejemplo,el PCE-PSUC apenas se distingue de los demás

partidos políticos, en [redacted] lo que a la participación social se refiere. Son partidos que tienen muy escasa presencia en la sociedad civil y que sólo se manifiestan ante los ciudadanos con ocasión de las contiendas electorales. Estas, a su vez, tienden cada vez a polarizarze en torno a unos líderes, no en torno a los propios partidos. En la medida en que los partidos no existen como puntos de referencia en la sociedad civil , en la medida en que no son auténticos factores de estructuración de ésta, el único punto de referencia del ciudadano individual es la institución, bien sea el Gobierno a nivel central, el Presidente de la Comunidad Autónoma o el Alcalde a nivel municipal. De ahí el fenómeno de los enormes trasvases de votos en elecciones sucesivas, de ahí la creciente indefinición ideológica y [redacted] la creciente personalización del voto. Por eso resulta desorientadora la comparación de ciertos datos electorales, como por ejemplo, la comparación entre los resultados del PCE-PSUC en las elecciones generales de octubre de 1982 y las elecciones municipales de mayo de 1983. Que el voto comunista sea más alto en las municipales de 1983 no significa forzosamente una recuperación política del espacio comunista. Significa únicamente que algunos alcaldes comunistas con gran prestigio obtienen muchos votos, independientemente del hecho de que sean comunistas.

Por consiguiente plantearse hoy en qué consiste o más exactamente en qué puede consistir el espacio político comunista en España, cuando ya no es posible recuperar el capital político acumulado bajo el franquismo, cuando ya no es posible recuperar los viejos signos de identidad y cuando se sigue haciendo la opción de un partido que no sólo quiere defender posiciones sino que aspira a gobernar -- es decir, que no se hace la opción de la marginalidad --, y cuando el comunismo como movimiento político y como ideología no tiene en general el prestigio que tenía en los años cuarenta o que mantiene en casos específicos,como el de Italia,sólo puede consistir en plantearse seriamente qué significa aspirar a transformar a fondo la sociedad capitalista en las condiciones de nuestra socieedad europea a finales del siglo XX.

En este sentido, me parece indudable que la tarea sólo es concebible si se abordan con claridad algunos conceptos clave, que a veces perduran por [redacted] inercia o que no se abordan por falta de fuerzas suficientes. Me parece indudable, por ejemplo, que hoy el concepto de izquierda a nivel europeo y mundial dificilmente se puede elucidar con ayuda de viejos términos -- como el de "comunista" o "socialdemócrata",por ejemplo. Que es preciso poner en cuestión términos como el de "partido de clase", cuando estamos

ante transformaciones profundas de las estructuras sociales y de los comportamientos de clase tradicionales. Que hay que terminar de una vez con la dialéctica artificial entre "revolución" y "reforma" como conceptos antagónicos. Que es preciso abordar con nuevos conceptos la problemática general del Estado, pues es evidente que las teorías sobre la reforma del Estado solo contemplan una parte del problema y que algunos de los presupuestos clásicos del reformismo -- v.g. sobre el Estado social y democrático de derecho -- resuelven hoy tan pocos problemas como los presupuestos clásicos del revolucionarismo. Que es preciso redefinir el concepto mismo de izquierda ante unas transformaciones de la tecnología, de la estructura social y de los comportamientos colectivos que hacen inoperantes muchos de los elementos que hasta ahora se utilizaban para definir la izquierda en general. Y así sucesivamente.

Dentro de esta problamática general, el comunismo en España se encuentra genéricamente ante dos posibilidades para definir su espacio político. Una de ellas es la batalla frontal contra el PSOE. Esta es una línea política tentadora, dado el desconcierto que el PSOE en el gobierno está provocando entre grandes sectores de los trabajadores y de la población en general. El resultado posible de esta línea sería conquistar un espacio político y electoral reducido,pero seguro, que haría posible una línea política de resistencia a largo plazo, sin aspiración ninguna a ejercer responsabilidades de gobierno.

La otra línea posible es definir un espacio a partir ,también, de las insuficiencias y contradicciones de la obra de gobierno del PSOE,pero dentro de la perspectiva general del reforzamiento de la izquierda en España y en Europa, lo cual implica hacer del PCE-PSUC un factor fundamental de agrupamiento de la "izquierda real",dejando abiertas todas las posibilidades para una acción conjunta con el PSOE en todos los terrenos y con otras fuerzas de izquierda en el contexto europeo y mundial.

Estamos en un Congreso de la Asociación Española de Ciencia Política y,por consiguiente, no me corresponde otra tarea que exponer los términos del problema tal como yo lo entiendo.No es éste, pues, el lugar para los pronunciamientos políticos. Considero, además,que todo lo expuesto debe matizarse en función de situaciones concretas.Así,por ejemplo, esta problemática no se plantea de la misma manera en Cataluña o en el País Vasco, donde se dan situaciones más favorables o más desfavorables para esta definición del espacio político comunista que en el contexto español general.

En definitiva, he intentado plantear los problemas básicos partiendo de unas condiciones muy específicas de lugar y, sobre todo de tiempo.El resto lo dejo a vuestra consideración. Gracias.

- Cuota de inscripción: 5.000 ptas.
- Dirigir solicitudes preinscripción a Depto. de Historia Contemporánea. Fac. Geografía e Historia. Avda. Blasco Ibáñez, 28, 46010-Valencia.
- Solicitudes preinscripción hasta el 10 de octubre.
- Plazas limitadas.
- Se comunicará con la suficiente antelación las preinscripciones admitidas.

Organizan:

Departamento de Historia Contemporánea de la Universidad de Valencia. I. C. E. de la Universidad Literaria de Valencia. Fundación de Investigaciones Marxistas. Fundación Pablo Iglesias.

Colaboran:

Consellería de Cultura, Educación y Ciencia de la Generalitat Valenciana. Excma. Diputación Provincial de Valencia. Excmo. Ayuntamiento de la Ciudad de Valencia. Facultad de Geografía e Historia de la Universidad de Valencia.

Lugar:

Salón de Actos de la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales. Avda. Blasco Ibáñez, Valencia

Blasco Requena, S. A. - Tel. 326 14 08 - Valencia

1936-1975



COLOQUIO

ESPAÑA BAJO EL FRANQUISMO

Salón de Actos de la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales. Avda. Blasco Ibáñez, Valencia.

VALENCIA, 8, 9 Y 10 DE NOVIEMBRE 1984

Día 8

Apertura: 9'30 h.

1.ª sesión (10 h.): *Naturaleza y evolución política del régimen.*
Moderador-relator: J. J. Carreras Ares.

Ponentes:

ELORZA, A.: Conservadurismo y tradicionalismo en la génesis del fascismo español.

ELWOOD, S.: Falangismo y franquismo.

CHUECA, R.: F.E.T. y de las J.O.N.S.: la paradójica victoria de un fascismo fracasado.

2.ª sesión (16 h.): *Naturaleza y evolución política del régimen* (cont.).

Ponentes:

MONTERO, J. R.: Los católicos y el Nuevo Estado: los perfiles ideológicos de la A.C.N.P. durante la primera etapa del franquismo.

DE VEGA, P.: Relaciones sociedad-estado y especificidad ideológica del régimen.

FUSI, J. P.: La reaparición de la conflictividad en la España de los años sesenta.

TUSELL, J.: Por una historia del franquismo desde sí mismo: la lucha política en el régimen entre 1939 y 1957.

Día 9

1.ª sesión (9'30 h): *Sociedad e Instituciones.*
Moderador-relator: Ignacio Sotelo.

Ponentes:

NICOLÁS, E.: Sobre la historiografía de las instituciones: las instituciones murcianas durante el franquismo.

APARICIO, M. A.: El papel político del sindicato vertical.

BAENA DEL ALCAZAR, M.: Los burócratas y la élite de poder en la España de Franco.

AGUILAR, M. A.: Franco y las fuerzas armadas: mito y realidad.

RUÍZ RICO, J. J.: El papel político de la Iglesia católica en la España de Franco.

GALLEGO MÉNDEZ, M.ª T.: La mujer en el franquismo: ideología y política.

2.ª sesión (16 h).: *Ideología, Cultura y Educación.*
Moderador-relator: Elías Díaz.

Ponentes:

MAINER, J. C.: Continuidad, ruptura, epigonismo: la imagen de 1900-1936 en la cultura de postguerra.

JIMÉNEZ CAMPO, J.: Ideología y mentalidad en los primeros años del franquismo, 1939-45.

CASTILLO, A. J.: Escuela, economía e ideología bajo el franquismo.

VALLS, R.: Ideología franquista y enseñanza de la historia de España.

BALDÓ LACOMBA, M.: El cambio de profesorado en la Universidad de Valencia.

JIMÉNEZ LOSANTOS, E.: Ideología feminizadora en la España franquista.

Día 10

1.ª sesión (9'30 h): *La economía bajo el franquismo.*
Moderador-relator: Gabriel Tortella.

Ponentes:

GARCÍA DELGADO, J. L.: El intervencionismo económico del primer franquismo en su perspectiva histórica: características y resultados.

EGUIDAZU, F.: La política de cambios en la autarquía (1939-1959).

BARCIELA, C.: El mercado negro de productos agrarios en la postguerra.

BONO, E.: Los mecanismos económicos del modelo autárquico franquista.

VIÑAS, A.: Significación política y económica del plan de estabilización en la perspectiva de las relaciones internacionales.

SEGURA, J.: El modelo de acumulación tras la operación liberalizadora de 1957-59.

ESTAPÉ, F. y AMADO, M.: Realidad y propaganda en los Planes de Desarrollo del franquismo.

2.ª sesión (16 h.): *La oposición antifranquista.*
Moderador-relator: Angel Viñas.

Ponentes:

SOLÉ I SABATÉ, J. L. M. y VILLARROYA, J.: Metodología per a l'estudi de la represió franquista.

RUÍZ, D.: La represión como factor determinante en la evolución del movimiento obrero. Asturias 1939-1973.

PRESTON, P.: El P. C. E. en la lucha por la democracia.

SOLÉ-TURA, J.: Unidad y diversidad en la oposición comunista al franquismo.

HEINE, H.: La contribución de la nueva izquierda al resurgir de la democracia española, 1957-1976.

BENET, J.: Cataluña bajo el franquismo.

Clausura